

# LA REVISTA OROMANA (1924-1928)



Países con Letras



# LA REVISTA *OROMANA* (1924-1928)

Edición:

MARCOS FERNÁNDEZ GÓMEZ

Estudios Introductorios:

MARCOS FERNÁNDEZ GÓMEZ

JOSÉ MARÍA BARRERA LÓPEZ



Ayuntamiento de  
**Alcalá de Guadaíra**

Alcalá de Guadaíra 2019



**Paisajes con Letras**

Núm.: 10

**Edita:**

AYUNTAMIENTO DE ALCALÁ DE GUADAÍRA

**Coordinación de la colección:**

MUSEO DE ALCALÁ DE GUADAÍRA

**Edición:**

MARCOS FERNÁNDEZ GÓMEZ

**Estudios Introductorios:**

MARCOS FERNÁNDEZ GÓMEZ

JOSÉ MARÍA BARRERA LÓPEZ

**Ilustraciones:**

AYUNTAMIENTO DE SEVILLA-ICAS. SERVICIO DE ARCHIVO, HEMEROTECA Y PUBLICACIONES,  
DEPARTAMENTO DE REPROGRAFÍA

**Diseño, maqueta y cuidado de la edición:**

JUAN DIEGO BAZÁN GALLEGO

**Imprime:**

PERMAGRAFIC 2017, S.L.U.

© Ayuntamiento de Alcalá de Guadaíra, 2019

ISBN: 978-84-89180-76-5

Dep. Legal: SE-1671-2019

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del Ayuntamiento de Alcalá de Guadaíra.

## OROMANA, RESPLANDOR DE ALCALÁ

La vida de una población disfruta durante ciertas épocas de una luz especial, que pueden ser bien conocidas y estudiadas a pesar del paso del tiempo. Hay alguien o algo que proporciona esa luminosidad, ese resplandor que es recordado y evocado como un digno acontecimiento del pasado. Esta es la primera sensación que me produjo la visión y la lectura de la revista *Oromana*. Y esa época con una luz especial corresponde lógicamente a los años durante los cuales se imprimió esta publicación, es decir entre 1925 y 1928. Al poco de ver la luz la revista desempeñó un papel destacado entre las publicaciones literarias, tanto sevillanas como andaluzas, con una presencia continua de Alcalá de Guadaíra, como imagen poética y como evocación permanente de sus paisajes, de sus fiestas y costumbres, de sus devociones y desde luego de las aportaciones creativas de sus hombres de letras. El tándem formado por Manuel Carmona de los Ríos y Pedro Raida, el editor y el director literario, consiguió mantener a flote durante cinco años un proyecto editorial de gran interés, que, aunque tuvo ilustres precedentes sevillanos, tras su desaparición dejó en Alcalá un vacío que se mantuvo durante muchas décadas. Durante esos cinco años se publicaron más de mil trescientas páginas en total, repartidas en cuarenta y tres números. Esta larga y densa trayectoria estaba sustentada, junto a la pasión por la literatura, por un localismo integrador que giraba en torno a la exaltación de Alcalá y lo alcalareño, diluida en la segunda época de la revista en la exaltación de Sevilla y lo sevillano. Así lo expresó Raida en el editorial del primer número a modo de referencia fundacional de *Oromana*: *Porque siendo Alcalareños apasionados, somos y seremos Sevillanos de cifra y resumen, con el orgullo de mantenernos profundamente Andaluces y el honor de llamarnos Españoles ante todo.*

En la revista cabe casi todo, y la política y los ideales cívicos desde luego que tienen un papel realmente importante y continuo. Por eso *Oromana* es una fuente extraordinaria para conocer Alcalá desde muchos puntos de vista. Es una oportunidad para acercarnos a un pueblo

sevillano durante unos años caracterizados por una actividad incesante y por la consiguiente posibilidad de dar un gran salto en su desarrollo al calor de la Exposición Iberoamericana de 1929. Además, desde el 24 de marzo de 1925 el rey Alfonso XIII elevó a Alcalá de Guadaira a la categoría de ciudad a través de un decreto, reproducido íntegramente en el número 7, interpretado como un símbolo inequívoco de la nueva imagen que estaban ofreciendo las autoridades municipales. También *Oromana*, desde su nacimiento hasta su último número, fue una alegoría periodística de su época. Acabó desapareciendo, sin anunciarlo, en abril de 1928, con un número extraordinario –sería el [43], aunque está sin numerar– dedicado a las fiestas sevillanas de primavera, justo un año antes de la inauguración de la Exposición Iberoamericana (9 de mayo de 1929), a la que la revista se sentía tan vinculada. De la brillantez de las expectativas se pasó a una cierta decepción, que debió acentuarse notablemente cuando en octubre de aquel año se declaró en Nueva York la terrible depresión económica mundial. No deja de extrañar su súbita desaparición cuando en el número 42, el último numerado, fechado en febrero de 1928 con un formato y diseño renovados, la revista *Oromana, publicación de las Españas* anunciaba un próximo concurso artístico-literario y una nueva sección de “pasatiempos” con textos de Monfort y dibujos de Torre Revello.

En cualquier caso, *Oromana* debe considerarse como un impulso editorial realmente excepcional, que pronto, a los pocos números de su aparición, supo hacerse un hueco en el panorama literario sevillano y nacional. Aunque nunca debemos olvidar que en todo momento se trató de una empresa conjunta alcalaña y sevillana. No podía ser de otra forma si pensamos que en 1925, cuando nació la revista, Alcalá era un pueblo de 10.000 habitantes, cercano y muy unido a Sevilla. En los primeros números podemos observar la clara presencia de autores alcalaños, como Antonio Guerra Ojeda, Manuel Calvo Araújo o Manuel Contreras Carrión, a los que habría que añadir Fernando de los Ríos Guzmán, cronista oficial de la localidad, grupo que con el tiempo fue dando paso a escritores mayoritariamente sevillanos, en especial a partir de la segunda época de la revista (n. 28-29, enero-febrero de 1927), estudiados en su introducción por José María Barrera.

Como decía más arriba, en esta revista caben diversos universos periodísticos y literarios, si bien todos ellos giran en torno a la creación artística como corazón de la publicación. Y desde una evocación poética, Alcalá es adoptada como objeto de inspiración con un afán totalizador: como símbolo del regionalismo andaluz pero también como materia que debe describirse y apreciarse, con sus célebres paisajes, con las costumbres de sus gentes, con sus escritores, con su arte y su historia, antigua y reciente. Alcalá no deja de ser una sustancia muy física y a la vez muy metafísica y enigmática. Con el paso de los números la revista se va haciendo más sevillana y más andaluza, aunque en ningún momento deja de perder su esencia y su olor alcalaño.

*Oromana* también es una publicación que podemos calificar sin dudarla de política, vinculada ideológicamente a la eclosión de la dictadura de Primo de Rivera y del partido político de la Unión Patriótica, como ya demostró Alfonso Braojos hace treinta años<sup>1</sup>. El partido de Primo de Rivera se fundó el 14 de abril de 1924 y el primer número de *Oromana* salió justo seis meses más tarde, exactamente el 15 de octubre de dicho año. Para confirmar esta coincidencia podemos acudir al propio Raida, que afirma, creo que poco convencido, en una entrevista al alcalde alcalaño Pedro Gutiérrez, destacado primorriverista: *No somos políticos. Oromana respeta todas las ideas y todas las manifestaciones del sentimiento y del pensamiento de limpias y conscientes rectitudes humanas* (n. 7). Esta retórica tan bienintencionada no se corresponde realmente con los muchos contenidos políticos de apoyo al ideario del general jerezano. La presencia en la revista del alcalde Pedro Gutiérrez Calderón es realmente notable, casi siempre de la mano de artículos o entrevistas de Pedro Raida, especialmente en los números 9-10, donde el alcalde hace balance de los proyectos puestos en marcha ante la abundancia de recursos económicos facilitados por el Directorio: inauguración de la nueva Casa Consistorial y nueva cárcel, creación de una escuela en el Pósito o apertura del Cementerio, plan de escuelas, matadero, casa-cuartel de la Guardia Civil, casa de socorro, todo ello documentado con los planos de

---

<sup>1</sup> A. Braojos Garrido: “El regionalismo cultural en la Sevilla de Primo de Rivera. La revista *Oromana* de Alcalá de Guadaira (1924-1928)”, *Actas de las II Jornadas de Historia de Alcalá de Guadaira*, Alcalá, Fundación Municipal de Cultura, 1989, pp. 57-64.

algunas de estas obras. En los números siguientes, del 11 al 13, Raida mantuvo una polémica con los que acusaban a la revista de favorecer el primorriverismo, lo que le sirvió una vez más para reiterar su admiración hacia el político alcalareño. En este contexto se incluye el reportaje (n. 11), con fotografías de Sánchez del Pando, sobre la inauguración del nuevo edificio del Ayuntamiento, a la que asistieron las Corporaciones municipales de Alcalá y de Sevilla, o el artículo una vez más de Raida manifestando su admiración declarada por el alcalde Pedro Gutiérrez por sus muchas iniciativas en favor de Alcalá, actitud que se repitió en otros números (20 a 22; 33 a 36). En alguna ocasión la revista llega a transcribir un discurso de Primo de Rivera en la Asamblea Nacional (n. 37). La cobertura periodística no deja lugar a dudas sobre la estrecha relación entre Raida y Pedro Gutiérrez Calderón, así como la presencia elogiosa en la revista de otras personas cercanas a Primo de Rivera como José Cruz Conde, el conde de Colombí, Manuel Beca Mateos o el conde de Guadalhorce.

*Oromana* quiere ser ante todo un reflejo en papel de ese resplandor alcalareño con el que he titulado esta introducción. Tanto Raida como Carmona y sus principales colaboradores sienten un impulso creador manifestado de muy diversas formas, que en lo material se corresponde con una nueva época caracterizada por una incesante actividad, sobre todo en las obras públicas impulsadas por el Ayuntamiento al calor de la Exposición Iberoamericana. Para ello la revista utiliza múltiples recursos, que van desde la factura tipográfica, normalmente de inspiración modernista, de gran calidad y variedad —que hay que adjudicar a Manuel Carmona—, la impresión en blanco y negro y color de obras de arte —a veces utilizando láminas de ventana—, el uso continuo de la fotografía y del dibujo y un cuidado especial en la composición de las cubiertas. La inserción de publicidad, a veces con fotografías, se suele concentrar en las páginas iniciales y finales de cada número y su impresión y composición son correctas y nada estridentes. En general se trata de una obra de diseño e impresión dotada de buen gusto y elegancia y de gran interés por sus efectos estéticos. Los editores contaron para este ambicioso proyecto con una nutrida nómina de colaboradores de gran calidad artística, en la que podemos distinguir tres grandes grupos: los



pintores, con nombres como Hohenleiter, quizá el colaborador gráfico más asiduo, autor de algunas cubiertas magníficas, González Sáenz, Luis Contreras o Juan Miguel Sánchez; los dibujantes, de la talla de Martínez de León, Helios Gómez, el argentino Torres Revello, A. Segura, el mexicano Rivera Regalado, José Molleja o Álvarez de la Puebla.

A ellos debemos añadir un tercer grupo, el de los fotógrafos, cuya importancia va creciendo en la revista a partir del número 6 hasta convertirse en elemento imprescindible de las colaboraciones literarias. El ámbito de actuación de esta fotografía periodística abarca muchos géneros, desde el retrato (políticos, personajes ilustres, colaboradores) al paisajismo (de Alcalá, pero también de Sevilla, Écija, Aracena, el Rocío) y por supuesto al reportaje gráfico en su más amplio sentido, con instantáneas de gran interés, como los dedicados a la Semana Santa alcalaíense (n. 6, de Cotán y Sobrino de Pavón; n. 17-18, de Cotán y Becerril) y sevillana (n. 8, del Laboratorio de Arte de la Universidad), a la Feria de Sevilla (n. 31, de Serrano), a la inauguración de la nueva sede del Ayuntamiento (n. 11, de Sánchez del Pando), a la visita a Alcalá del político argentino Martín Noel (n. 19, de Dubois), o los que tuvieron como protagonistas a otros paisajes como el de la romería de Alájar (n. 24, de Serrano), Itálica y San Isidoro (n. 26-27, de Cañizares, Pozo, Monfort y Fernando Carmona) o Écija (n. 35-36, de Manuel Salamanca). Y por cerrar esta relación no quiero dejar de citar dos magníficos reportajes publicados en el número doble 33-34: el de Manuel Fernández Lasso de la Vega sobre el paisaje alcalaíense (n. 33-34) y el dedicado por José Becerril a ilustrar el artículo de Raida sobre la elaboración del célebre pan de Alcalá. La muestra que acabo de citar no agota desde luego la calidad y el interés de una documentación fotográfica que acaba convirtiéndose en uno de los protagonistas indiscutibles de la revista *Oromana*. Según Inmaculada Molina<sup>2</sup>, la nómina de los fotógrafos colaboradores de la revista se eleva a diecinueve, incluyendo tanto a profesionales como aficionados: Cotán, Sobrino de Pavón, José Becerril, Javier, Sánchez del Pando, González, Dubois, Serrano, Castellano,

---

<sup>2</sup> Inmaculada Molina Álvarez es documentalista de la Fototeca Municipal de Sevilla (Servicio de Archivo, Hemeroteca y Publicaciones. ICAS-Ayuntamiento de Sevilla), a quien agradezco los datos y conclusiones que siguen a continuación.

José Cañizares, Félix Pozo, José Monfort, Fernando Carmona, Laboratorio de Arte, José Lafita, Manuel Fernández y Lasso de la Vega, Barrera, Manuel Salamanca y Pepón. Por número de fotos destacan Serrano, Becerril y Salamanca. Entre ellos se pueden distinguir profesionales de la fotografía periodística como es el caso de los reporteros Serrano, Sánchez del Pando, Dubois y en menor medida Fernando Carmona y José Becerril Madueño (1889-1939), químico sevillano afincado en Alcalá muy aficionado a la fotografía, corresponsal del periódico *La Unión*, injustamente olvidado; retratistas profesionales como Cotán o Castellano; fotógrafos con estudio propio dedicados a las vistas y a los retratos, como el astigitano Manuel Salamanca; fotógrafos aficionados con oficio que se dedican a las vistas, paisajes y monumentos como Manuel Fernández Lasso de la Vega, de indudable sensibilidad poética, o José Monfort; sin olvidar los fondos del Laboratorio de Arte de la Universidad de Sevilla, un centro de documentación fotográfica fundamental para la época en que se editó *Oromana*.

En la parte textual o literaria, de la que se ocupa en su introducción José María Barrera, los recursos desplegados por la revista son igualmente numerosos y diversos, incluyendo todas las variedades de composiciones en prosa o en verso, desde la poesía culta a la más popular, narraciones, cuentos y obras de teatro, pasando por artículos de opinión y controversia, discursos andalucistas, entrevistas, reportajes de viajes, traducciones, reseñas de libros y críticas de arte. Pero la ambición de *Oromana*, el deseo de abarcarlo todo, culmina con el proyecto de una “Biblioteca Oromana” destinada a la edición de “autores hispanoamericanos antiguos y modernos”, en una manifestación más de un americanismo militante que acaba convirtiéndose en una de las señas de identidad de la revista. Sin embargo, por desgracia esta iniciativa no pasó de su primer título, la publicación por entregas, a partir del número séptimo, de una nueva versión de las *Memorias Históricas* de Leandro José de Flores, la obra clásica de la historia alcalaína aparecida casi un siglo antes<sup>3</sup>. La nueva edición, que salió a la luz con

---

<sup>3</sup> Sobre las ediciones de esta obra, *vid.* Leandro José de Flores: *Memorias históricas de la villa de Alcalá de Guadaira*, Sevilla, Imp. Mariano Caro, 1833-1834 (reedición facsimil, edit. M. Fernández Gómez, Alcalá de Guadaira, *La Voz de Alcalá*, 2008).

el apoyo del Ayuntamiento, contó como novedad con la inserción de unas preciosas fotografías de molinos e iglesias de Becerril y de Monfort. El texto del cura Flores fue adoptado y reinterpretado por Raida y Carmona como una nueva expresión del regionalismo militante de la revista. Estas fueron sus grandilocuentes palabras: *libro ameno, de alta realidad cronológica, no titubearemos en diputarlo balcón saliente en la fachada principal del edificio formado por la literatura de acontecimientos, vicisitudes y glorias de la madre patria. Más bien quisiéramos permitirnos la frase: Es de la patria un eco solemne*. Algo similar ocurre con el homenaje dedicado al escritor José María Gutiérrez de Alba en el número 4. Todo ideal necesita sus propios héroes; y en este contexto ese fue el papel que jugaron tanto el presbítero Flores como el escritor Gutiérrez de Alba, las dos glorias literarias alcalareñas del siglo XIX.

\* \* \* \*

Muchas son las cuestiones planteadas en esta introducción, algunas apenas esbozadas, que espero den cuenta de la riqueza de contenidos y de imágenes, de Historia, de Literatura y de Arte, de una revista profundamente alcalareña y sevillana que durante cinco años brilló con luz propia. Este trabajo no ha pretendido más que recuperar una memoria bibliográfica singular, con el fin último de recopilar todos los números para ofrecerlos en formato digital, dentro de las líneas de investigación de la Hemeroteca Municipal de Sevilla. Por supuesto que espero y deseo, dado el gran interés de la revista para Alcalá, que en fechas próximas se pueda acceder al contenido íntegro de *Oromana* y sea el primer paso para llevar a cabo un estudio monográfico de la revista, de sus protagonistas y su época<sup>4</sup>.

---

<sup>4</sup> Vid. el trabajo ya clásico de J. Cortines Torres: *Índice bibliográfico de "Bética, Revista Ilustrada" (Sevilla, 1913-1917)*, Sevilla, Diputación, 1971; o el más reciente, sobre la misma revista, *Bética y el regionalismo andaluz. A propósito del centenario*, Sevilla, Fundación de Estudios Andaluces, 2013.

Finalmente, quiero dejar constancia de mi agradecimiento a Francisco Mantecón, director del Museo de Alcalá, que se mostró ilusionado desde el primer momento con la idea de incluir a *Oromana* en la colección “Paisajes con Letras”, título muy apropiado para la revista. Gracias a su esfuerzo hemos podido incluir unos textos introductorios y una selección de páginas de la revista alcalaña. Gracias igualmente a José María Barrera por su texto, donde ha condensado con gran acierto los contenidos literarios de *Oromana* y nos ha acercado a un autor tan interesante como desconocido, Pedro Raida. Igualmente quiero agradecer la imprescindible colaboración del ICAS del Ayuntamiento de Sevilla, en las personas de Isabel Ojeda, directora general de Cultura, y Victoria Bravo, gerente, por la colaboración del ICAS en la digitalización de la revista.

En el ámbito de la documentación agradezco los esfuerzos de Rafael Cid, responsable de la Biblioteca y Hemeroteca Municipales de Sevilla, en la tarea de recuperar los desperdigados ejemplares de la revista, y de Inmaculada Molina, de la Fototeca Municipal de Sevilla. En este sentido es obligado mencionar la colaboración imprescindible de Vicente Romero Gutiérrez y de Francisco Rodríguez Aragón, dos alcalaños y bibliófilos ejemplares, así como de la Biblioteca de Humanidades de la Universidad de Sevilla, que han cedido sus colecciones para digitalizar la revista, trabajo realizado por José Luis Azcárate y Antonio Brenes, del Departamento de Reprografía del Servicio de Archivo, Hemeroteca y Publicaciones del ICAS del Ayuntamiento de Sevilla.

A todos ellos reitero mi agradecimiento por su colaboración en este proyecto y por compartir la idea básica de recuperar y difundir un rico patrimonio bibliográfico que espero sea mejor conocido y apreciado tanto en Alcalá como en Sevilla.

Alcalá de Guadaíra, julio, 2019

MARCOS FERNÁNDEZ GÓMEZ  
Servicio de Archivo, Hemeroteca y Publicaciones  
ICAS. Ayuntamiento de Sevilla

## LA LITERATURA EN LA REVISTA *OROMANA*

La revista *Oromana*, de Alcalá de Guadaíra (1924-1928), fue –al igual que otras sevillanas de ese período, como *La Semana gráfica* (1921-1923) o *Guadalquivir* (1923)– el puente necesario entre la primera vanguardia literaria hispalense (*Grecia*, 1918-1920; *Gran Gvignol*, 1920) y el momento posterior del 27 (*Mediodía*, 1926-1939; *Hojas de poesía*, 1935; *X.Y.Z.*, 1930; *Nueva poesía*, 1935-1936). En su primer número, figuran ya como director, el editor e impresor Manuel Carmona de los Ríos<sup>1</sup>, y como director de Arte y Colaboraciones Pedro Raida.

Pedro Raida Ismaya había nacido en Mogador (Marruecos francés, hoy Essauira), en junio de 1888, de padres de procedencia austríaca probablemente, y –durante parte de su vida– vivió su juventud en Sevilla y Alcalá, trasladándose, a partir de 1928, a Madrid. Falleció en León, en 1962<sup>2</sup>. Además de la poesía, cultivó ampliamente la novela, el poema en prosa y el ensayo, publicando más de una treintena de libros. Colaboró en las revistas modernistas de Sevilla (*Andalucía*, 1911-1912<sup>3</sup>; *La Exposición*, 1911-1922), así como con el Ateneo de la ciudad, del que formó parte, siendo gran admirador de José María Izquierdo, cuya visión de la ciudad continuó ampliamente. Figuró asimismo como administrador de la ultraísta *Grecia* y colaboró con este *ismo* innovador, publicando una de las escasas muestras del ultraísmo en esos años: el poemario *Mercedes*, en 1920 (Sevilla, Ed. Renovación). Sin embargo, ya en el editorial del n. 1 de *Oromana*, Pedro Raida exponía su eclecticismo estético, lejos de los ‘excesos’ vanguardistas:

---

<sup>1</sup> Manuel Carmona de los Ríos regentó también la imprenta-papelería en la Calle Velázquez, n. 11, de Sevilla, y fue amigo de los escritores del momento. En dicha imprenta se editaron los dos últimos números de la primera etapa (XIII, 1928; XIV, 1929), la segunda etapa (XV, XVI, 1933) de *Mediodía*. Revista de Sevilla y los Cuadernos de Poesía Española (*A Jorge Guillén*, *A Adriano del Valle*), así como los Suplementos *Arenal de Sevilla* (1939), de la colección de *Mediodía*. También fue el impresor de poetas sevillanos y de Rogelio Buendía (*Naufragio en tres cuerdas de guitarra*, 1928). Su hijo, Fernando Carmona Díaz (1900-1970), fue un conocido fotógrafo sevillano.

<sup>2</sup> Pedro Raida: *Mercedes y otros textos*, ed. José María Barrera López, Sevilla, Ed. Ulises, en prensa.

<sup>3</sup> José María Barrera López (ed.): *Andalucía (1911-1912)*, Sevilla, Ed. Renacimiento, en prensa.

*Y ahora...*

*Séanos permitido, al margen de toda norma, en toda amplitud de simetría, por acaso y tolerancia, el expresar la verdad de nuestros sentimientos y convicciones, descubriéndonos con ética lealtad, pero espléndidamente soñadores, al dictado de una incansable ilusión.*

*Primitivismo o futurismo. Arcaísmo o ultraísmo...*

*Justicia a sus valores de regia concepción, y apartamiento decidido a privanzas y selecciones.*

*Por cuanto venimos con sed de clasicismo y pasado hermoso, como llegamos ansiosos de renovación y porvenir deslumbrador.*

*Diremos concretamente: Europeos y Cristianos en el ser y la vibración; Délficos y Helenos en la Espiritualidad y el simbolismo.*

*Resueltamente enemigos de barreras entre los tiempos de la belleza, de fronteras y delimitaciones emocionales entre Polignoto y Zuloaga, Praxiteles y Rodín.*

*Exaltarnos y despertad al conjuro de las varoniles armonías de Píndaro, al mismo tiempo que sentir la sensualidad de una estrella de sangre en la frente de Apollinaire.*

*Refulgencias inmaculadas, pasiones de sol, cantos de estrellas, clamores de luna, fuego y alma, pediremos a la juventud de Hispania, inclita, ubérrima y exuberante. Rebeldías impulsivas, para no desmayar en el empeño, pura voluntad de ideal latino, fibra y nervio, buscaremos en la rai-gambre del carácter y la raza, sensible, arrogante y alentadora.*

Del editorial del n. 3 se deduce que Raida ya no volvería más al movimiento *Ultra*: *Desafectada, más afanosa y elemental, es la que nuestra obra gire y se esfuerce con torno a un ambiente refinado de selección, a un ciclo de elevado y celoso regionalismo; siempre muy Español ¡Nunca más allá...!*

Raida fue el alma de *Oromana*, con sus más de 80 colaboraciones, en los 42 números de la revista (más un extraordinario de primavera de 1928), con un promedio de más de dos entregas en cada muestra, incluyendo prosas, ensayos (como *De las resonancias arbitrales a las emociones francas*, dedicado a Don José Ortega y Gasset, n. 26-27), artículos de historia local, artículos políticos, obras de teatro (*Viernes Santo. Escena dramática*, n. 6; “Obra teatral”, n. 9-10; *Regalo de año nuevo*, n. 16; *Voz en las entrañas*, n. 21-22; *En la novela de Sevilla*, n. 28-29), una novela por entregas (*Un belmontista*, n. 11; n. 13; n. 14-15;

n. 19), una novela con “proyección de un Epílogo” (*El Molino muerto*, n. 2) y críticas de libros (*Confesión*, Ángel Lázaro, n. 31; *Libro de estampas*, Juan Lacomba, n. 37; *El hombre que buscaba a Dios*, Juan Soca, n. 37). Curiosamente no publica ningún poema. Algunos de estos títulos se ofrecerán en librerías y en la Imprenta editora de M. Carmona, en Calle Velázquez, por separado. El escritor José María Monfort en la misma *Oromana* (n. 24) lo retrató certeramente:

*Pedro Raida, ese hombre de corazón; ese artista animado de fuego creador en amplios horizontes de modernidad; ese poeta que no precisa de rimas para llenar de armonías los oídos, de mágicas visiones los ojos y de dulces emociones las almas; ese enamorado de España y de la Bética, que enmarcó en el poético recinto de Alcalá de Guadaíra, el cuadro de sus predilecciones.*

En el periódico sevillano *El Liberal*, se reseña, el 10 de junio de 1927, *En la novela de Sevilla*, y se destaca su puesto dentro de los jóvenes vanguardistas de la ciudad:

*Pedro Raida, cuya lista de obras publicadas se acaba de acrecentar con el lírico ensayo, escenificable, titulado En la novela de Sevilla, ha merecido ya, en repetidas ocasiones y por sus producciones anteriores, fervidos elogios de plumas galanas y escritores de nombre, que encuentran en el arte de vanguardia del señor Raida méritos suficientes y probados para clasificarlos en el lugar que lo hacen. Y si esto escriben y afirman los doctos, inteligentes y enterados, a quienes no asustan las audacias del llamado arte joven, es indudable que a lo largo de toda la ya abundante producción del señor Raida, los iniciados en las nuevas tendencias literarias han sabido encontrar en el aspecto general de su obra de este escritor motivos más que suficientes para conseguirle uno de los primeros puestos en esta guerrilla de las inquietudes renacentistas de los literatos d’apres la guerre.*

*Oromana* marcó gran parte de la cultura de la década de los veinte en Alcalá y Sevilla. Como bien escribe Alfonso Braojos:

“Elitista y apasionada, grandilocuente y solemne, alberga el mérito de toda tribuna de inconformismo intelectual y político de origen pequeño burgués, extralimitado en lo íntimo y radical en lo público, remitido con

audacia al fatídico destino de un óptimo inalcanzable por la vía del método estético. No por casualidad Pedro Raida, el hombre clave de la publicación, la situó (n. 7) en el flujo de la generación condenada al ‘legado de la Gran Guerra’, el conflicto que –según él– ‘hirió las mañanas de los espíritus, y tiene a todo reposo, y mantiene a toda ecuanimidad de reflexión en perenne suicidio’<sup>4</sup>.

Al cabo de un año de su salida a la luz, tanto Manuel Carmona como Raida destacaban en la nueva publicación “el patriotismo, rectitud y ecuaníme tolerancia” (n. 3). Sus dos etapas (la primera, desde el n. 1, 15 octubre 1924 hasta el n. 26-27, noviembre-diciembre 1926; la segunda, desde el n. 28-29, enero-febrero 1927 hasta el 42, 15 febrero 1928, más el extraordinario de primavera citado de este año) vienen marcadas por la distinta localización (primero editada en Alcalá, después en Sevilla) y la entrada en la revista de escritores importantes, como el erudito Miguel Romero y Martínez (también de la época de *Grecia*), con traducciones de Leopardi (n. 30) o Lucrecio (n. 31) y autores *mediodías*, que antes no habían colaborado en ella, como Antonio Núñez de Herrera (n. 30), Manuel Halcón (n. 33-34) o Fernando Villalón (n. 38-39); sin olvidar las colaboraciones pictóricas del artista y escritor argentino José Miguel Torre Revello (n. 31, n. 33-34, n. 38-39) o el portuense, casi sevillano, también vinculado a *Mediodía*, Juan Miguel Sánchez (n. 32). En ese año de 1927, la revista muestra un intento de vinculación a la tradición sevillana:

*Y he aquí, con el presente extraordinario número de Oromana, que traemos definitivamente –y sucesivamente– a Sevilla, orgullosos de la sevillanía jerarquía, que le hemos impuesto, la soleada credencial que, entusiastas, ofrecemos a los sevillanos con olores de cirio y con penetraciones de claveles.*

De fondo, la importancia de la obra de José María Izquierdo, maestro para Raida, y conformador de ese *neoidealismo* estético, tan imperante

---

<sup>4</sup> Alfonso Braojos Garrido: “El regionalismo cultural en la Sevilla de Primo de Rivera. La revista *Oromana* de Alcalá de Guadaira (1924-1928)”, en *Actas de las II Jornadas de Historia de Alcalá de Guadaira*, Alcalá, Fundación Municipal de Cultura, 1989, p. 64.



en esos momentos en las letras sevillanas. En “Portadas y Monumentos de Sevilla” (n. 31), Raida escribe: *Muchas páginas de la obra de José María Izquierdo, son expresiones sin palabras. Polvillo de marfil, celeste esencia de la perfumada belleza*. Meses antes, en su ensayo *De las resonancias arbitrales...* (n. 26-27) anota: *¿Conocéis La luna de Paresceve de José María Izquierdo, Ditirambos de las Cofradías de Rafael Laffón y Los imagineros de la Raza de Fernando de los Ríos? ¡Aquellas páginas sí que resplandecen poesía a la mayor gloria viva de Sevilla!*

La revista (que comenzó titulándose *Publicación del entusiasmo ardiente por la Bética, ubérrima e Inmortal* y evolucionó a *Revista española y de exaltación a la Bética ubérrima e inmortal*, todavía en Alcalá; para concluir como *Revista de las Españas*, en su etapa sevillana) proclamaba el regionalismo localista y españolista y daba cabida a los nuevos escritores de la *joven literatura* en Sevilla, como antes lo habían hecho *Alma mater* (1915), *Universidad* (1919-1920) y las citadas *Guadalquivir* y *La Semana Gráfica*. De los antiguos colaboradores de *Grecia* –además del mayor de los hermanos Romero Martínez– solo asoma a sus páginas Adriano del Valle con 7 colaboraciones, sumando críticas de libros y poemas (“Correo del amor”, n. 13; “Semáforo literario. Palabras a los amigos de América”, n. 14-15; “El viento y tú”, n. 16; “Libros-Revistas. Semáforo literario. Ramón Gómez de la Serna Cinelandia”, n. 24; “Libros-Revistas. Semáforo literario. Canciones. Motivos de belleza. Curiosidad estéticas. Antonio Botto. Lisboa”, n. 26-27); “Estampa tropical” (A Lola María de Zayas en el valle de México), n. 33-34; “A Cristóbal Hall (Río Guadaíra)”, n. 38-39). En algún momento el mismo Adriano se acuerda de su pasado *ultraísta*:

*Al recordar la obra de Cesario Verde, forzosamente acuden a nuestra memoria aquellos versos de Apollinaire, que dicen: La ventana se abre como una naranja/ el bello fruto de la luz. Recordamos estos versos de Apollinaire, y el dibujo geométrico de colores, poliédricos, supercubistas, de Robert Delaunay, que los ilustró (n. 26-27).*

Los autores de *Mediodía* sí encontraron eco en ella. El más asiduo fue Alejandro Collantes de Terán, con 8 entregas. Rafael Laffón –al igual

que el autor de *Primavera portátil*– publicó en 7 ocasiones. Los demás (Joaquín Romero Murube, Antonio Núñez de Herrera, Fernando Villalón, Juan Sierra, Manuel Halcón) solo una vez. El autor de *Versos* (1926) publica “Rafael Laffón en el Ateneo” (n. 7), donde reseña un acto de éste en la Docta Casa el 1 de abril de 1925; también prosas y poemas de corte neopopularista, en la línea sentimental plena de imágenes coloristas (“Bandera de Andalucía”, n. 8; “Nohecita en los Pinares”, “Debe ser...”, n. 9-10; “La varita de virtud”, n. 11; “Besos en la Giralda”, n. 12; “Estampa de pueblo”, n. 19; “Estampa”, n. 38-39) y un amplio ensayo leído en la primera Velada Popular organizada por el Ateneo de la ciudad en La Casa de los Pintores, bajo el título de “La Guasa. Divagación sin importancia” (n. 21-22). Por otro lado, el responsable de *Cráter* entrega poemas y prosas de corte modernista, en fase de transición hacia las innovaciones de *Signo* +, con las *nuevas* imágenes (“La hora campesina de la rama del almendro”, n. 2; “Cantar de la buena nueva”, n. 6; “Luz interior”, n. 7; “Agua en Granada”, n. 12; “Cerca (examen de huellas)”, n. 28-29; “Madrigal de pie ligero”, “De la mano dirigente”, “Sonriendo...”, n. 35-36). Villalón publica el relato en 7 partes “La Palabra se hizo carne” (n. 38-39). Juan Sierra un poema religioso (“El Cristo del Calvario”, n. 17-18). Romero Murube edita “Ruedas del Atardecer” (n. 12). Manuel Halcón la prosa “La casa señorial” (n. 33-34). Y por último A. Núñez de Herrera el texto “Sonrisas. El dominó” (n. 30); texto que sería reeditado en *El Noticiero sevillano*, el 15 de mayo de 1930. Rafael Porlán, aunque no colabora, sí recibe la crítica por parte de Raida de su *Pirrón en Tarfia*, en el n. 32: *Su libro –indudablemente– contiene metálicas y cristalinas páginas, en cuyo horizonte suena un nombre ilustre y amanece un pensador de talla. (...) Creo no equivocarme, presagiando en Usted a uno de nuestros futuros escritores de alta síntesis, y mayor diáfana realidad.* También la propia *Mediodía* así como *Papel de Aleluyas* o *La Gaceta Literaria* también son reseñadas por el autor de *Mercedes* (n. 23; n. 30; n. 38-39). Paralelamente, desde 1924 y hasta 1934, a lo largo de sus 68 números, los jóvenes vanguardistas sevillanos también comienzan a colaborar en la *Revista del Ateneo de Jerez*, donde la nómina se amplía –además de

los citados en *Oromana*— con Porlán, José María del Rey Caballero y Eduardo Lloset.

Tampoco olvida la revista alcalareña a escritoras, como Amantina Cobos de Villalobos, la autora de *Mujeres célebres sevillanas* (1917), criticada en la revista ultraísta *Grecia* (n. 14, 30 abril 1919), y que publica ahora una novela *La célebre Casanova* (n. 3) o a la poeta del 27, Concha Méndez, quien edita sus poemas “Lugar de recuerdo” (n. 26-27) y “Navegar” (n. 32) y de la que es recensionado su libro *Inquietudes*, por Pedro Raida (n. 25):

*Su irresistible amor al mar, encontramos asimismo distintas gamas de emociones, que revolotean sobre las cosas y los instintos. Su eclecticismo humano, aristocrático, ondulante, audaz (...). También se desborda como ánfora de efluviante feminismo y también esencia de los sentidos, un intenso grado de suprema fragancia lírica de mujer, arpa de sensibilidad.*

Las poetas se unirán a otros valores del 27, en otras tierras, como el valenciano Juan Lacomba, que entrega “Las dos sendas” (n. 37) y del que es reseñado su *Libro de estampas* (n. 37) y al autor modernista gaditano, Edmundo de Ory, del que, a su vez, se recoge la crítica de *Inquietudes* (n. 30).

Por otra parte, la revista dio cabida al cronista de Alcalá, Fernando de los Ríos y Guzmán (Alcalá, 1886-1972), escritor costumbrista, homenajeado por la tertulia literaria “Noches del Baratillo” (con azulejo en la calle Teodosio, donde vivió) y miembro de la Real Academia de Buenas Letras, autor de la novela *Er Moliniyo Jundío*, en 5 capítulos (n. 1). Autores alcalareños como Antonio Guerra Ojeda o Manuel Calvo Araújo y también Manuel Contreras Carrión, integrante después, en 1936, de la Asamblea General Andaluza, formaría parte en 1932, como Secretario de la Comisión para promover el Monumento a Zurbarán en el Parque de María Luisa de Sevilla. De igual modo, en ella comprobamos la firma del autor, nacido en Montilla en 1885, Manuel F. Lasso de la Vega, juez en Sanlúcar la Mayor en 1924, y amigo de los ultraístas egabrenses. Y el que fuera catedrático de Teneduría de libros y Contabilidad de empresas en la Escuela de Comercio de Sevilla y poeta extremeño Enrique Real

Magdaleno quien publica la novela *Coincidencias* (n. 8), prologada por Contreras Carrión. Éste señala el valor del escritor, cuyo estilo no sería tan minusvalorado, *si el ultraísmo, esa neurosis producida por una insuficiente digestión del pensamiento y de la técnica de Verlaine, no hubiese hecho tabla rasa con todos los valores poéticos anteriores a la aparición de tan grave y contagiosa dolencia.*

La revista homenajeó a Gutiérrez de Alba (1822-1897), autor romántico local (n. 4), de quien Raida afirma:

*José María Gutiérrez de Alba es aún, y ha de ser, el poeta que ayer no más decía el verso azul y la canción de oro...*

Desde el n. 7, *Oromana* editó la *Memoria histórica de la Villa de Alcalá*, escrita por el Dr. D. Leandro José de Flores, publicada en Sevilla en 1833-1834, por fascículos, en diferentes números. Y su huella alcanzó a otras ciudades como Écija, ciudad que mereció un número especial (n. 35-36), con acuarelas de José Molleja y la leyenda astigitana *Járquiz y Milenda*, del villareense Diego Molleja Rueda (1861-1934), criticado también en *Grecia*, y un interesante artículo del librero ecijano José Martín Jiménez sobre “Garci Sánchez de Badajoz”, dedicado al “ilustre y admirado maestro D. Francisco Rodríguez Marín”. También Cabra y Juan Valera recibieron acogida en ella (n. 38-39), con el reconocimiento a Juan Soca (“Córdoba y Cabra”, “Ofrenda a D. Juan Valera. Este es el pueblo de D. Juan”). El autor de *El Alma Encendida* edita un poema, “Suenan una bulería”, en el n. 2.

Antes de pasar a la ciudad, todavía en Alcalá, Pedro Raida y Manuel Carmona reciben un homenaje en el Casino de la Unión Patriótica (n. 24). José María Monfort reseña el acto:

*¡Ríe la Ciudad! Ríe en sus pinares. Ríe en sus márgenes floridas. Ríe en sus alturas legendarias. Y a fe que le sobra razón para reír feliz y esperanzado. Mientras sus hijos amantísimos luchan con brío incansable por enaltecerla, y la empujan vigorosamente a la corriente impetuosa del progreso mundial, los artistas y los poetas, cautivos de sus gracias, labran con cinceles de oro el mármol de su inmortalidad.*

Escribía Braojos en 1989 que en la revista sobresalían tres elementos que configuraban su estética: el localismo alcalaíno, el apego al regionalismo andaluz de corte sevillanista y la lealtad al nacionalismo españolista y católico vigente<sup>5</sup>. Hoy podemos decir que *Oromana* fue más allá: señaló los caminos por donde la vanguardia se orientaba, marcó la vida y la obra de un escritor injustamente olvidado, Pedro Raida, y ensanchó el horizonte de expectativas culturales de una ciudad como fue Alcalá de Guadaíra.

JOSÉ MARÍA BARRERA LÓPEZ  
Grupo de Investigación HUM-314  
Universidad de Sevilla

---

<sup>5</sup> Alfonso Braojos Garrido, art. cit., p. 61.

# ***OROMANA: 1924-1928***

## **Relación de números**

- Nº 1: 15 Octubre 1924.  
Nº 2: 15 Noviembre 1924.  
Nº 3: 15 Diciembre 1924.  
Nº 4: Enero 1925.  
Nº 5: Febrero 1925.  
Nº 6: Marzo 1925.  
Nº 7: Abril 1925.  
Nº 8: Mayo 1925.  
Nº 9-10: Junio-Julio 1925.  
Nº 11: Agosto 1925.  
Nº 12: Septiembre 1925.  
Nº 13: Octubre 1925.  
Nº 14-15: Noviembre-Diciembre 1925.  
Nº 16: Enero 1926.  
Nº 17-18: Febrero-Marzo 1926.  
Nº 19: Abril 1926.  
Nº 20: Mayo 1926.  
Nº 21-22: Junio-Julio 1926.  
Nº 23: Agosto 1926.  
Nº 24: Septiembre 1926.  
Nº 25: Octubre 1926.  
Nº 26-27: Noviembre-Diciembre 1926.  
Nº 28-29: Enero-Febrero 1927.  
Nº 30: Marzo 1927.  
Nº 31: Abril 1927.  
Nº 32: Mayo 1927.  
Nº 33-34: Junio-Julio 1927.  
Nº 35-36: Agosto-Septiembre 1927.  
Nº 37: Octubre: 1927.  
Nº 38-39: Noviembre-Diciembre 1927.  
Nº [40-41]: 1 Enero-1 Febrero 1928]<sup>1</sup>.  
Nº 42: 15 Febrero 1928.  
Nº [43]: Extraordinario de Primavera (Enero-Abril) 1928.

---

<sup>1</sup> Este número doble es el único ejemplar no localizado ni digitalizado en la Hemeroteca Municipal de Sevilla.

# RELACIÓN DE ILUSTRACIONES

## PORTADAS

|                                                                                         |    |
|-----------------------------------------------------------------------------------------|----|
| 1. Cubierta del nº 1 (1924), con diseño de Hohenleiter .....                            | 25 |
| 2. Cubierta del nº 4 (1925), con diseño de Hohenleiter .....                            | 25 |
| 3. Cubierta del nº 7 (1925), con diseño de Hohenleiter .....                            | 25 |
| 4. Cubierta del nº 11 (1925), con dibujo de Hohenleiter .....                           | 25 |
| 5. Cubierta del nº 14-15 (1925), con dibujo de Hohenleiter .....                        | 26 |
| 6. Cubierta del nº 16 (1926), con acuarela de Luis Contreras .....                      | 26 |
| 7. Cubierta del nº 19 (1926), con dibujo de Hohenleiter .....                           | 26 |
| 8. Cubierta del nº 20 (1926), con dibujo de Hohenleiter .....                           | 26 |
| 9. Cubierta del nº 21-22 (1926), con acuarela de González Sáenz .....                   | 27 |
| 10. Cubierta del nº 24 (1926), de diseño geométrico .....                               | 27 |
| 11. Cubierta del nº 26-27 (1926), con dibujo de Torre Revello .....                     | 27 |
| 12. Cubierta del nº 28-29 (1927), con el cartel de fiestas de 1927 .....                | 27 |
| 13. Cubierta del nº 31 (1927), con diseño de Torre Revello .....                        | 28 |
| 14. Cubierta del nº 32 (1927), con diseño de Juan Miguel Sánchez .....                  | 28 |
| 15. Cubierta del nº 33-34 (1927), con diseño de Torre Revello .....                     | 28 |
| 16. Cubierta del nº 35-36 (1927), con diseño de José Molleja .....                      | 28 |
| 17. Primera página del nº 37 (1927) .....                                               | 29 |
| 18. Primera página del nº 38-39 (1927), con dibujo de sellos de Córdoba y Sevilla ..... | 29 |
| 19. Primera página del nº 42 (1928), con cabecera diseñada por González Sáenz .....     | 29 |
| 20. Cubierta nº [43] (1928), con cartel de Juan Miguel Sánchez .....                    | 29 |

## PROTAGONISTAS

|                                                                           |    |
|---------------------------------------------------------------------------|----|
| 21. Nº 12 (1925). Homenaje a Fernando de los Ríos .....                   | 30 |
| 22. Nº 24 (1926). Homenaje a Manuel Carmona .....                         | 31 |
| 23. Nº 24 (1926). Homenaje a Pedro Raida .....                            | 32 |
| 24. Nº 26-27 (1926). Dibujo de Fernando de los Ríos, obra de Segura ..... | 33 |
| 25. Nº 26-27 (1926). Dibujo de Pedro Raida de Rivera Regalado .....       | 34 |

## LA TIPOGRAFÍA

|                            |    |
|----------------------------|----|
| 26. Nº 16 (1926) .....     | 35 |
| 27. Nº 4 (1925) .....      | 36 |
| 28. Nº 6 (1925) .....      | 37 |
| 29. Nº 19 (1926) .....     | 38 |
| 30. Nº 33-334 (1927) ..... | 39 |
| 31. Nº 35-36 (1927) .....  | 40 |

## LA LITERATURA

|                                                                  |    |
|------------------------------------------------------------------|----|
| 32. Página 6 del nº 42 (1928). Entrevista Literaria .....        | 41 |
| 33. Nº 14-15 (1925). Teatro .....                                | 42 |
| 34. Nº 24 (1926). Prosa poética de Torre Revello .....           | 43 |
| 35. Nº 38-39 (1927). Poema de Adriano del Valle .....            | 44 |
| 36. Nº 38-39 (1927). Poema de Alejandro Collantes de Terán ..... | 45 |
| 37. Nº 38-39 (1927). Crítica Literaria .....                     | 46 |

|                                                                                |    |
|--------------------------------------------------------------------------------|----|
| EL ARTE                                                                        |    |
| 38. Nº 3 (1924). Dibujo de Hohenleiter .....                                   | 47 |
| 39. Nº 5 (1925). Dibujo de Martínez de León .....                              | 48 |
| 40. Nº 9-10 (1925). Dibujo de Luis Contreras .....                             | 49 |
| 41. Nº 17-18 (1926). Dibujo de Martínez de León .....                          | 50 |
| 42. Nº 21-22 (1926). Dibujo de Luis Contreras .....                            | 51 |
| 43. Nº 28-29 (1927). Dibujo de Torre Revello .....                             | 52 |
| LA FOTOGRAFÍA                                                                  |    |
| 44. Nº 6. (1925). Fotografías de Cotán .....                                   | 53 |
| 45. Nº 12 (1925). Fotografía de J. Becerril .....                              | 54 |
| 46. Nº 17-18 (1926). Fotografías de Pavón .....                                | 55 |
| 47. Nº 19 (1926). Fotografía de Dubois .....                                   | 56 |
| 48. Nº 20 (1926). Fotografía de Serrano .....                                  | 57 |
| 49. Nº 23 (1926). Fotografía de Serrano .....                                  | 58 |
| 50. Nº [43] (1928). Fotografía religiosa de F. Lasso de la Vega .....          | 59 |
| 51. Nº 24 (1926). Fotografías de Serrano .....                                 | 60 |
| 52. Nº 26-27 (1926). Fotografías de Pozo y Cañizares .....                     | 61 |
| 53. Nº 32 (1927). Fotografías de Fernando Carmona y Cañizares .....            | 62 |
| 54. Nº 32 (1927). Fotografías de Serrano .....                                 | 63 |
| 55. Nº 33-34 (1927). Fotografía de F. Lasso de la Vega .....                   | 64 |
| EL PAN DE ALCALÁ                                                               |    |
| 56. Nº 33-34 (1927). Texto de Raida con fotos de J. Becerril .....             | 65 |
| 57. Nº 33-34 (1927). Texto de Raida con fotos de J. Becerril .....             | 66 |
| 58. Nº 33-34 (1927). Texto de Raida con fotos de J. Becerril .....             | 67 |
| 59. Nº 33-34 (1927). Texto de Raida con fotos de J. Becerril .....             | 68 |
| 60. Nº 33-34 (1927). Texto de Raida con fotos de J. Becerril .....             | 69 |
| VIDA LOCAL                                                                     |    |
| 61. Nº 7 (1925). Decreto de Alfonso XIII: Alcalá es ciudad .....               | 70 |
| 62. Nº 7 (1925). Reportaje dedicado al Alcalde .....                           | 71 |
| 63. Nº 9-10 (1925). Reforma de la Casa Consistorial .....                      | 72 |
| 64. Nº 11 (1925). El nuevo edificio del Ayuntamiento .....                     | 73 |
| 65. Nº 13 (1925). Acto de Juventud Patriótica .....                            | 74 |
| 66. Nº 16 (1926). Homenaje a Pedro Gutiérrez .....                             | 75 |
| LA HISTORIA DEL PADRE FLORES                                                   |    |
| 67. Nº 7 (1925). La nueva edición del Padre Flores con fotos de Becerril ..... | 76 |
| PUBLICIDAD                                                                     |    |
| 68. Nº 11 (1925) .....                                                         | 77 |
| 69. Nº 17-18 (1926) .....                                                      | 77 |
| 70. Nº 31 (1927) .....                                                         | 77 |
| 71. Nº [43] (1928) .....                                                       | 77 |
| 72. Nº 11 (1925) .....                                                         | 78 |
| 73. Nº 12 (1925) .....                                                         | 79 |
| 74. Nº 20 (1926) .....                                                         | 80 |





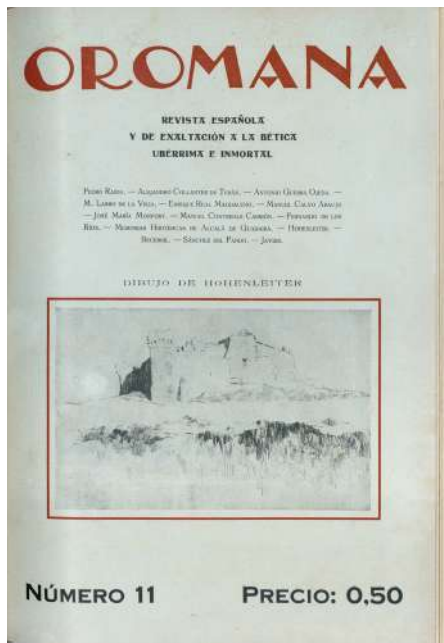
1



2



3



4



5



6



7



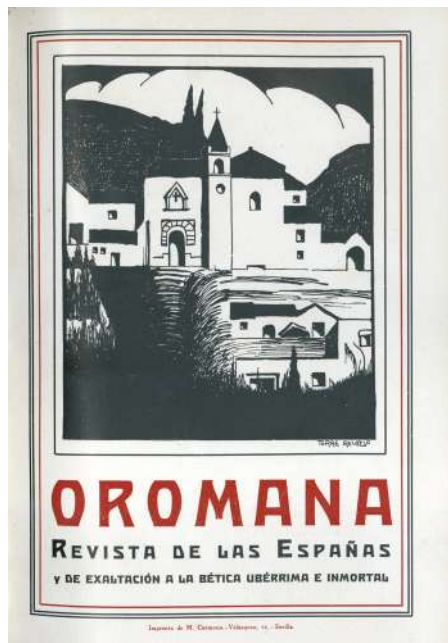
8



9



10



11

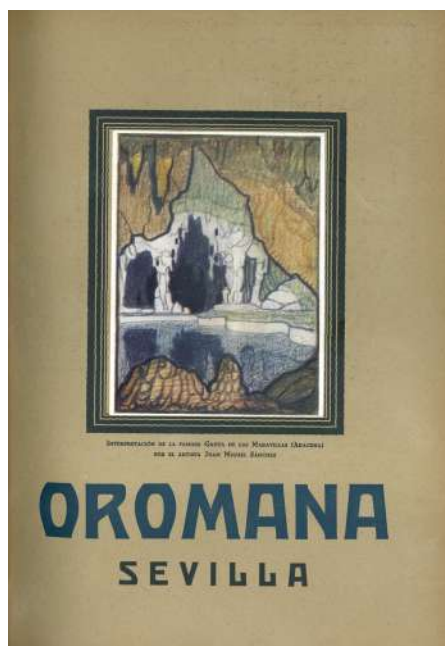


12

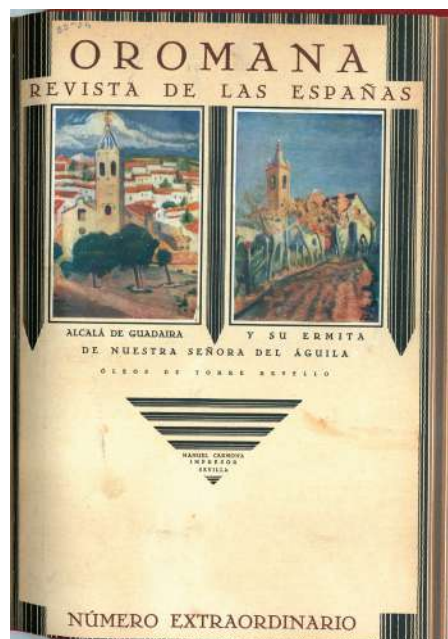




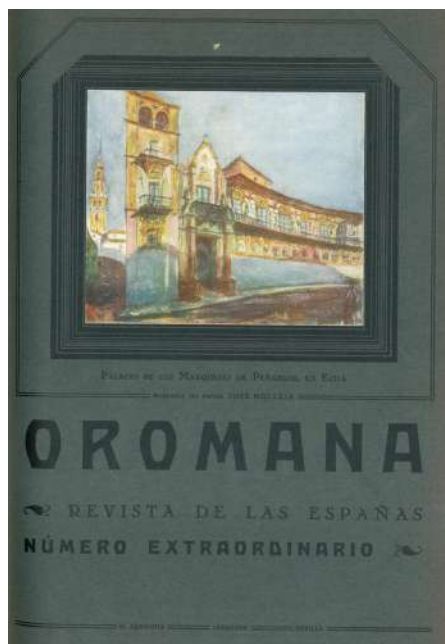
13



14



15



16



17



18



19



20

# HOMENAJE DEBIDO Y MERECIDO

De izquierda a derecha:

D. Fernando  
de los Ríos

D. Pedro Gutiérrez  
Calderón

D. Pedro Rada,

en la Presidencia,  
con otros distinguidos  
asistentes, y después  
del acto celebrado la  
noche del 19 del actual  
Septiembre, en el  
Salón de Sesiones de  
la casa Ayuntamiento  
para la entrega del tí-  
tulo de Cronista Ofi-  
cial de la Ciudad de Alcalá de Guadaira al poeta sevillano D. Fernando de los Ríos y de Guzmán.



Fot. J. Benrill

## PALABRAS DEL ALCALDE D. PEDRO GUTIÉRREZ ANTE LA NUMEROSA Y SELECTA CONCURRENCIA

SEÑORES:

Una de las mayores preocupaciones de este Ayuntamiento, al constituirse, fué la de exteriorizar su pública gratitud al eximio escritor D. Fernando de los Ríos y de Guzmán, por su vasta y continuada labor literaria en pro de la divulgación del tesoro de bellezas naturales de nuestro querido Alcalá.

Muy conocido y admirado entre todo el mundo de habla española, D. Fernando de los Ríos ha consagrado lo más elevado y brillante de sus escritos a enaltecer vibrantemente los encantos de nuestra Ciudad, con lo cual holgaría decir que la ha dado a conocer noblemente en todo ese gran mundo que, gracias a él, nos visita y nos honra, colmándonos de elogios y de frases altamente halagadoras.

Como débil muestra de cuanto le somos deudores, sea ésta del presente acto y del acuerdo unánime de nombrarle Cronista Oficial de la Ciudad, seguro como estoy de que el nombramiento sólo pudo recaer en D. Fernando de los Ríos, a quien me complazco en hacer entrega de este título, justamente merecido.

Me dicho.



Ayuntamiento de Alcalá de Guadaira

**E**ste Ayuntamiento, reunido en pleno y en sesión extraordinaria celebrada el día 4 de Agosto de 1925 acordó por unanimidad: nombrar a **D. Fernando de los Ríos y de Guzmán**, Cronista Oficial de la Ciudad, en público reconocimiento a sus elevados méritos de escritor y de poeta. Y en debida consideración a su profundo sentido de la historia, leyenda, costumbres y bellezas de Alcalá de Guadaira, las cuales ha divulgado y ha enaltecido en brillantes, felices narraciones y en cetrofos de noble y entusiasta vibración.

Alcalá de Guadaira, 15 de Agosto de 1925.

El Alcalde

*Pedro Gutiérrez*

Título de Cronista Oficial de la Ciudad de Alcalá de Guadaira a favor de

**D. Fernando de los Ríos y de Guzmán**

Este Ayuntamiento, reunido en pleno y en sesión extraordinaria celebrada el día 4 de Agosto de 1925 acordó por unanimidad: nombrar a **D. Fernando de los Ríos y de Guzmán**, Cronista Oficial de la Ciudad, en público reconocimiento a sus elevados méritos de escritor y de poeta. Y en debida consideración a su profundo sentido de la historia, leyenda, costumbres y bellezas de Alcalá de Guadaira, las cuales ha divulgado y ha enaltecido en brillantes, felices narraciones y en cetrofos de noble y entusiasta vibración.



# SOBRE UN HOMENAJE PARALELISMO y CONVERGENCIA

**D**ON Pedro Raida y D. Manuel Carmona, directores conjuntamente de OROMANA, han recibido un homenaje de admiración y gratitud de la ciudad de Alcalá de Guadaira...

De la ciudad, personificada en sus hijos, los buenos, los que justamente pueden llamarse hijos de la ciudad, porque saben amarla y honrarla sin medidas, los que saben despojarse serenamente de intereses y pasiones personales, al valorar las labores — sean cuales fueren y realicelas quien las realice — que se traducen en bienes para la madrecita amada, apacible y hechicera, que meció sus cunas, y saben recibirlos hidalgamente.

Y Pedro Raida, ese hombre de corazón; ese artista animado de fuego creador en amplios horizontes de modernidad; ese poeta que no precisa de rimas para llenar de armonías los oídos, de mágicas visiones los ojos y de dulces emociones las almas; ese enamorado de España y de la Bética, que enmarcó en el poético recinto de Alcalá de Guadaira, el cuadro de sus predilecciones; y Manuel Carmona, el trabajador infatigable, ese otro artista

de la interpretación; ese amante del arte, a quien una vida entera en contacto constante con él, y dedicada a traducirlo—antes desgranando en la síntesis de un violín las melodiosas perlejas de altas inspiraciones líricas, y después componiendo en sus moldes, con depurada elegancia, las concepciones del pensamiento, vestidas con rosas de la fantasía—ha imprimido en su rostro la huella eterna de una sonrisa feliz; ambos en colaboración fraternal, en impulso romántico y generoso, han beneficiado, han honrado a Alcalá de Guadaira, cundiendo su prestigio de ciudad culta, al echar a volar el ave blanca de esa Revista que lleva a otros ámbitos y a otras almas, el panorama de su belleza natural, la esencia de sus aromas espirituales y la patente de sus valores efectivos.



MANUEL CARMONA

En el asueto de la Feria, los hijos amantes de la ciudad, esos hombres prácticos, honrados, laboriosos, rectificando los arcos de sus cuerpos inclinados al trabajo—ya en sus talleres, ya hacia la tierra en contienda tenaz, ya entre la maquinaria de sus industrias, sobre los libros de sus finanzas o sobre las mesas de la Casa Municipal, en las que no llegan a empolvase múltiples papeles referentes a diversos problemas y proyectos de público interés—alzaron sus ojos al azul y vieron el ave blanca que al batir sus alas doradas sobre la ciudad, derramaba sobre ella el polvillo de oro que le da aureola de fulgencias morales al sol del mundo.

Y conscientes de lo que es trabajar en pro de su ciudad, admiraron a Raida y a Carmona, que paralelamente a ellos laboraban, tendiendo al mismo fin, por los caminos espirituales del ensueño y del arte. Y les buscaron—brazos abiertos y pechos henchidos de gratitud—para agasajarlos, sentándoles a sus mesas.

En la hora feliz de la convergencia—corazones en los labios, en comunión de entusiasmos y afectos—atento a su significación, vi flotar en el ambiente un augurio feliz para esa ciudad que hasta entonces se revelara en materia con finalidades prácticas y tendencias progresivas, y hoy, al festejar, al premiar la obra de Raida y de Carmona, se revela en espíritu, claramente comprensiva y capazmente abierta, a toda manifestación del intelecto, a todas las delectaciones de la belleza expresada y a todas las caricias del Arte.

Paralelismo en la acción independiente y entusiasta, en la fuerza aislada y potente, en la labor varia y fructífera.

## AMIGOS, COMPARECEIS:

En nombre de vosotros y en el mío propio, ofrezco esta cena a Pedro Raida y a Manuel Carmona, por la creación y sostenimiento de OROMANA, objeto de todos sus entusiasmos y manantial de todas sus esperanzas.

Pedro Raida y Manuel Carmona son el Martín Gaitana y el Diego Rufo, que edifican en el corazón de Andalucía ese templo de papel y tinta que se llama OROMANA, donde los enamorados de la belleza rendimos culto ferventísimo a la «Bética, ubérrima e inmortal». Templo multialado, que remonta el vuelo en el azul y en su parábola trayectoria, lleva enhiesta la aspiración de posarse cantando sobre las sienes altas de las cinco partes del mundo. Multipétala rosa de poesía, que enfragancia de luz el olfato del alma. Oropéndola de lirismo, nacida en los pinares guadaienses, que aprendió a cantar las armonías del viento en las copas de los pinos, cítaras de esmeralda, donde la mano del misterio exalta y glosa con voces de perennidad el murmullo de los lejanos mares; de estos pinos latinos amados de la musa azul del azul Rubén. Y porque aprendió a orar en las copas arbóreas de los pinos, la oropéndola lírica, metamorfoseóse en lirio bergantín de latinas velas infladas—alas de nítidos, heridas de sol—y surca los mares del espíritu y del mundo, en singladura de optimismo y fe, estando las aguas espumantes de los sueños, con argenteo de aladas quimeras, aljofares de estrellas de ficciones.

Es OROMANA monumento de papel y eurytμία de tinta, que rememora y afianza la predicción del gigante Huzo, en el capítulo inmortal «Esto matará a aquellos», de «Nuestra Señora de París».

La imprenta mató a la arquitectura, Gutenberg venció a Íctinos y a Brunelleschi, a Bramante y a Buonozzotti.

OROMANA, por ser hija del siglo de Marconi y de Edison, de Curie y de Einstein, de Marinetti y de Jean Cocteau, de Cozanne y de Anklada, de Picasso y de Nizkor, de D'Annunzio y de Pirandello, de Eugenio D'Ors y de Caminos Asséns, de Ortega y Gasset y de Pedro Salinas, marchará de cara al sol de la modernidad, llevando en las fibras de sus alas la inquietud de la renovación y la audacia de la originalidad, perenne fontana de todas las potentes vitalidades: bajel pilotado por Raida y Carmona, cerebro y músculo; divaración y fuerza, arte y trabajo.

Pedro, piedra angular de OROMANA; Manuel, ofrezca de la imprenta, salud y llamas de entusiasmo.

Y sea el vino de Andalucía, áurea sangre de «la Bética, ubérrima e inmortal», el líquido sol fragante que libanes en esta cena, el derruido topacio que rieque nuestros corazones con savia de entusiasmo y de fe en nosotros mismos, para seguir soñando y laborando y alfombrar de pétalos de rosas y jazmines la ruta azul de nuestro itinerario sentimental y emocionado.

FERNANDO DE LOS RÍOS  
Y DE GUZMÁN

Convergencia en el propósito, en la idea y en el amor. He aquí la clave de toda obra ciudadana perfecta, de toda vida próspera y fecunda.

Dos corrientes paralelas inadvertidas, se confunden en un punto, y dan la luz que enlaza los días indefinidamente, y el calor y el movimiento que se traducen en trabajo y rendimiento.

El cielo y la tierra, paralelos, limitan la belleza universal y nos la muestran alternativamente. Cuando la tierra apaga la policromía de su floración y se envuelve en tinieblas, entonces florece el cielo en luminosidades verdes. Pero allá, en la lejanía, donde ante los ojos convergen ambos, es donde se celebra la magna fiesta de los crepúsculos, ese prodigio inenarrable de belleza, que, ora vistiendo de rosas y nácares el nuncio del día, ora ataviando en ópalos el heraldo de las hondas quietudes pone en todas las almas un inmodulable himno triunfal a la obra de Dios.

## EL ACTO

En la terraza del Casino de la U. P. tuvo

### QUERIDOS AMIGOS:

En todo gesto, en toda articulación de nuestros actos, escuchamos primero—un segundo tras de otro segundo—la sublime verdad de aquel amplio espíritu de la raza: «Ser sincero es ser potentes».

Y como segadores fervorosos del pensamiento, nunca más en hora feliz almiarado—por nosotros—que para agradecerles intensamente este rico agasajo de bondad que, en público, fuisteis benévolo a ofrecernos.

Causas para el amable encuentro y esta cordial reunión—aparte las de libre albedrío y a fuer de común simpatía—no seríamos a admitirlas en idea o justamente. (Hasta la hora de existencia—al menos—y librándonos de converger a una modestia, que nos hiciera inmodestos). Ya que, tanto en el cielo de nuestra conciencia, como en los ámbitos de nuestras responsabilidades, como en las cumbres de nuestros entusiasmos, como en la titánica pujanza de sostener a OROMANA, revista de las Españas, creemos haber merecido todavía ni siquiera la vaga silueta de un piadoso diploma de notabilidad.

Ahora bien; hay entre nosotros en afirmante estructura—sano compañerismo, nervio de colaboración, caudalosa voluntad—y unicornio—para trabajar, misticismo paciente y heroico—para no desconcertarnos aguardando el triunfo. Hay en nosotros plasmos de alegría y entronques de semejantes fuerzas; saber que, en el duro y complejo empeño, ningún egotismo mancha nuestras frentes, ni arma alguna crispa nuestras almas. Saber que rendimos de buena fe limpio tributo a la patria. Saber que elegimos por novias únicamente a las estrellas del cielo andaluz. Saber que laboramos serenos e incommovibles, a la luz de aquellas lámparas que sólo reciben el día del sol español.

Ah, y prefiriendo el fragor de la tormenta a esa flemática inercia del remanso, acudiremos siempre al taller de nuestra obra, honradamente; prestando sin regateos ni fronteras, amplitudes de criterio—puro y disciplinado criterio—al ideal de España, y trayectos a la soberana elegancia, la suprema distinción y el gigantesco dinamismo de nuestro siglo. No alardearemos de energías—las cultivaremos—manteniendo abiertas las puertas de OROMANA a todo propósito histórico de amor colectivo al pasado, que es el milagro, y a toda ilusión estética, modalizante al porvenir, que es el arcano.

Henchidos de esperanzas, venimos también a decirles, alcanzados en el punto final: ¡Gracias, queridos amigos, y Dios os lo premie con muy larga vida, en el hogar sagrado y con muchísima salud, en esta bendita tierra de Alcalá de Guadaira!

MANUEL CARMONA  
Y PEDRO RAID A

lugar la cena cordial, con numerosos asistentes. Allí, hombres de todos los rumbos de la actividad—labradores y letrados, artesanos y hombres de ciencia, autoridades y elementos oficiales, artistas, literatos y Prensa de Sevilla—, distribuidos en amigable y variada confusión en torno a la mesa presidencial, ocupada por el Alcalde de Alcalá Ilmo. Sr. D. Pedro Gutiérrez Calderón, D. Pedro Raida, D. Manuel Carmona y el Cronista de la Ciudad y distinguido poeta D. Fernando de los Ríos, daban a la significación de la fiesta la característica de unidad y totalidad que refrenda lo merecido de un homenaje.

Transcurrió la cena en un ambiente apacible y cordial, salpimentado con el retozar alegre de la frase chispeante y la chanza ingeniosa, y al final se dió lectura a las adhesiones enviadas por los muchos amigos y admiradores de ambos anfitriones, que se hallaban ausentes.

El Alcalde, con frase sentida y galante intención, manifestó su deseo de hacer llegar el homenaje a los respectivos hogares de los festejados, ofreciendo a las esposas de ambos, sendos ramos de flores que exornaban la mesa presidencial, y allí fueron llevados para inundar los íntimos retiros de aromas de gratitud.

El inteligente letrado D. Manuel Beca Mateos, en un espontáneo discurso, no por improvisado menos elocuente, elogió la obra de Raida y de Carmona, declarándose entusiasta admirador de ambos, hasta el extremo de estimar muy poco un banquete para patentar la gratitud de Alcalá, y propuso como premio adecuado a tan noble y desinteresada labor en pro del prestigio de la Ciudad, el consignar como honra de su Registro civil, los nombres de ambos en sitio preferente.



PEDRO RAID A

## LA CIUDAD RÍE

¡Ríe la Ciudad! Ríe en sus pinares. Ríe en sus márgenes floridas. Ríe en sus alturas legendarias. Y a fe que le sobra razón para reír feliz y esperanzada. Mientras sus hijos amantísimos luchan con brío incansable por enaltecerla, y la empujan vigorosamente a la corriente impetuosa del progreso mundial, los artistas y los poetas, cautivos de sus gracias, labran con cincelos de oro el mármol de su inmortalidad.

FOTOGRAFÍAS CASTELLANO

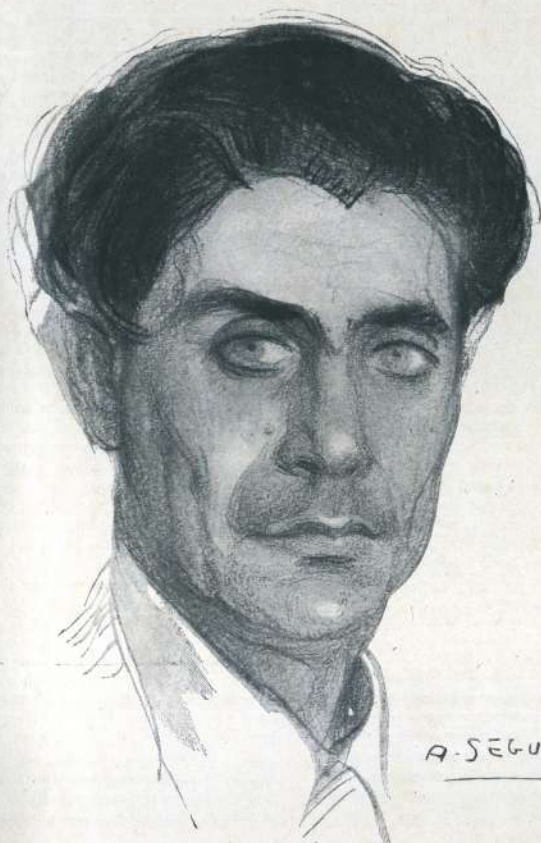
JOSÉ M.<sup>A</sup> MONFORT

OROMANA — SEPTIEMBRE — 1926



# EL HERMANO UNIVERSAL

*POR FERNANDO DE  
LOS RÍOS Y DE GUZMAN*



A. SEGURA

DIBUJO DE  
A. SEGURA

(sensación de teoría y nada de la teoría)  
A LAS EMOCIONES FRANCAS  
DE LAS RESONANCIAS ARBITRALES  
POR



PEDRO RAIDA

ILUSTRACIÓN DEL  
ARTISTA MEJICANO RIVERA REGALADO

# CANTO A ANDALUCÍA

Tierra fecunda y bella de Andalucía,  
que encierras los hechizos del orbe entero;  
inagotable fuente de la alegría,  
cuna del Arte, templo de la Poesía,  
y de héroes y sabios rico venero:

a ti vuelva mi canto dulce y sentido,  
entusiasta tributo de mis fervores  
por la región hermosa donde he nacido,  
como ave alborozada que va hacia el nido  
en que dejó las prendas de sus amores.

Eres el Paraíso de los cristianos  
donde Adán, seducido, comió la poma  
origen de los males de los humanos;  
y los Campos Elíseos de los paganos  
y el Edén que a sus fieles brindó Mahoma.

No hay cielo tan brillante como tu cielo,  
ni vergeles que igualen a tus vergeles,  
ni suelo que produzca lo que tu suelo,  
por el cual aún suspiran con hondo anhelo  
desde un rincón del África pechos de infieles.

Los dos mares históricos, pleito homenaje  
te rinden, cuando besan tu blanda arena,  
en el áspero ritmo de su oleaje,  
lira inmensa y magnífica, ruda y salvaje,  
de cuyas cuerdas brota su cantilena.

Mares que en otras épocas de nuestra Historia,  
cuando era España grande, rica y potente,  
fueron mudos testigos de nuestra gloria  
y el laurel contemplaron de la victoria  
ornar de nuestros padres la altiva frente.

En tu florido suelo se alza GRANADA,  
la ciudad de los cármenes encantadora,  
a la que presta sombra Sierra Nevada,  
y en cuyo seno vive como hechizada  
a través de los siglos, el alma mora.

Allí luce la Alhambra regios primores  
en salas suntuosas, en camarines  
y en patios con estanques y surtidores,  
llenos de alegres cantos de ruiseñores  
y perfumes de nardos y de jazmines.

La alfombra de tu vega que el Darro baña,  
arrastrando en sus aguas arenas de oro,  
recuerdan del cristiano la heroica hazaña,  
al arrojar, vencidas, lejos de España  
a las últimas hordas del pueblo moro.

En tu asedio mostraron su valentía  
contra los granadinos en choque rudo,  
el gran Gonzalo, espejo de la hidalguía,  
y Pulgar, cuyo mote de «Ave María»  
conquistó Garcilaso para su escudo.

CÓRDOBA, antigua corte del califato,  
que a Bagdad y a Damasco supera en fama;  
admiración del mundo por su boato,  
que conserva orgullosa para su ornato  
la más rica presea: su gran Aljama.

Dando sombra a sus muros se alza la sierra,  
cuyas lomas coronan blancas casitas  
que al cielo se avecinan más que a la tierra;  
donde, huyendo del mundo, que al mal se aferra,  
oran los solitarios de las ermitas.



## A la imperecedera memoria

del insigne poeta

D. José María Gutiérrez de Alba

Los ecos armoniosos de tu lira  
que balagaron ayer nuestros oídos,  
llenan aún los cármenes floridos  
que copia tembloroso el Guadaira.

De Libertad el soplo se respira  
en tus versos vibrantes y encendidos,  
y el amor a los pobres y afligidos  
y el odio a la opresión y a la mentira.

La torpe envidia, cuyo impuro aliento  
ni a la virtud respeta ni al talento,  
esgrimió contra ti sus atmas viles;

sin comprender en su ignorancia ciega  
que a la altura del genio nunca llega  
la baba que segregan los reptiles

Manuel Contreras Carrión



## Gutiérrez de Alba

Fué el noble corazón de Andalucía;  
la Serpiente lo bitió como a Quevedo,  
y, él, rasgando las clámides del miedo,  
forjó el sarcasmo audaz; la rebeldía.

Trocó la noche del Dolor en día;  
el vuelo de su péñola, no ledo;  
reto del buracán en el robledo  
de los prediales de la gallardía.

Ebrio de eternidad, su genio loa  
las gestas de Colón y de Balboa  
y de Talía en los verjeles brilla.

Y sus estrofas son las carabelas  
que vibrando las alas de sus velas  
surcan mares sin fondo y sin orilla.

Fernando de los Ríos

Sevilla, 1925.





## El Guadaira

A la eximia poetisa y clásica  
escritora D.<sup>a</sup> Amantina Tobos  
de Villalobos.

¡Oh río predilecto de mi ensueño,  
Con álamos y adelfas coronado!  
Yo, en ligera barquilla, te he surcado  
Hasta el Guadalquivir, tu augusto dueño.

En llegar éste al mar cifra su empeño,  
Con su tráfago enorme alborotado;  
Tú, te detienes dulce y sosegado,  
Por amor al molino ribereño.

Ostenta aquél balandras y vapores;  
Gran vena comercial de Andalucía  
Que remite a otros climas sus valores.

A ti, te cantan aves a portía;  
Te retratan, a trecho, los pintores;  
Y te admira la excelsa Poesía.

Antonio Guerra Ojeda



morosamente el aire con sus risas de franca alegría, y rebulliciosos gritos de festiva embriaguez de plétora y humano optimismo.

Todo era vida, solemne aspecto de pujanza.

Nuestro   #   #   #  
#   #   # Homenaje

A las encantadoras y distinguidas señoras argentinas, que alegraron el matiz emocional

de la fiesta, con la grata seducción de su presencia.



Del encanto de la fiesta: Juventud y columpios

Y a nuestro Alcalde D. Pedro Gutiérrez Calderón, por todo el acierto y el digno comedimiento de su persona, en recibir, agasajar y ser la orientación ilustrada de nuestros inolvidables huéspedes señores Noel y adheridos al «Hogar de la Raza», en esta fecha del tres de Abril de mil novecientos veintiséis.

PEDRO RAID A

*Ilustraciones del presente reportaje, las hizo el artista fotógrafo DUBOIS*





—Tú lo vas a ver—retó Anita—; pero no te creas que vas a quearte riéndote, que ya tengo consurtao er caso y sé a lo que tengo derecho.

Anita, que había oído hablar de los alimentos entre parientes y de la obligación legal del marido de prestarlos a la esposa, le espetó con la energía de un fallo condenatorio: «¡Me tienes que pasar un diario!»

Y Platilla, viendo con claridad de profeta conjurada la situación angustiosa a que su matrimonio le había llevado, presa de una alegría que trastornaba su razón, exclamó impera-

MANUEL BECA MATEOS

tivo: «¿Conque un diario? ¡Malos mengues te coman: Vete ya, que hoy mismo te suscribo al *A B C*!»



E  
L  
P  
O  
E  
M  
A  
D  
E  
T  
U  
S  
O  
J  
O  
S

| A                                                                                           | I                                                                                                      | II                                                                                                    |
|---------------------------------------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| U<br>N<br>A                                                                                 | Como en el mar<br>la luz del sol reverbera,<br>así al mirar<br>la de tus ojos chispea.                 | Como el fulgor<br>de una estrella guió a los Magos,<br>el resplandor<br>de tu mirada me atrajo.       |
| S<br>E<br>V<br>I<br>L<br>L<br>A<br>N<br>A<br>-<br>A<br>L<br>C<br>A<br>L<br>R<br>E<br>Ñ<br>A | Quiero cantar,<br>de tus ojos el poema,<br>quiero ensalzar<br>de tu gracia la realeza.                 | La viva luz<br>que de tus ojos irradia,<br>borra el capuz<br>de la noche de mi alma.                  |
|                                                                                             | Esos vivos resplandores<br>que de tus ojos esplenden,<br>tienen claridad de auroras,<br>de amaneceres. | Quisiera ser mariposa<br>para en su llama abrasarme,<br>sepultándome en las gracias<br>de tu donaire. |
|                                                                                             | Enamorado del fuego<br>de tus hermosas pupilas,<br>Amor se muere de amores,<br>gitana mía.             | A través de tus pupilas,<br>de tus bellos ojos negros,<br>adivínase la gloria<br>del mismo cielo.     |
|                                                                                             | Manuel Calvo Araujo                                                                                    |                                                                                                       |

# OROMANA

REVISTA DE LAS ESPAÑAS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: VELÁZQUEZ, 11 SEVILLA

NÚMEROS 35 y 36  
AGOSTO Y SEPTIEMBRE DE 1927

Y NUMERO HOMENAJE Y  
EXTRAORDINARIO CONSAGRADO  
A LA CIUDAD DE ÉCIJA — EN SU  
FERIA Y FIESTAS SEPTIEMBRINAS

DIRECTOR: MANUEL CARMONA

ARTE Y COLABORACIÓN: PEDRO RAIDÁ

ADMINISTRADOR: FERNANDO CARMONA

# DON RAMIRO DE MAEZTU

## Embajador de España en la Argentina



—Pues si es lo irremediable —contestó libérrimo a esas testas de falsos griegos y oropelados etruscos— ¡ahora es cuando a nadie hago caso! ¡Ahora es cuando quiero sentirme en la estratificación propia de mi conciencia, en la voz de mis íntimas convicciones, en la plesmar de mi ser tal y rotundamente como lo hizo Dios, y a Dios únicamente debido, antes que a los seres de concepción egolatra y pretensiones de egolatría!

En esta coyuntura de duda y de desconcierto —entre los espantos huracanes de cuales yerran y quienes arietan— yo me retraigo, yo me retiro —seguro y tranquilo— al potencial destino de mis destinos: ¡ser como soy! y a la escuela verdad de mis verdades: ¡España!

Así, yo exalto mi admiración por el genial mensajero de nuestra vida y de nuestro espíritu allá en los ámbitos de la vitalidad y de la espiritualidad de nuestros hermanos en una misma advención, un mismo amanecer, pareja trayectoria, parvulo encandamiento; el *diver de verbero*, porque sólo así soy sincero, y sólo así sé que no me importan apostolados que no siento, ni sobriedades a las que no logro amoldarme. Y vuelvo así a adentrarme fuerte y leal rumbo a mis horas, flechado a las efusiones de mi pecho y de cara a los horizontes de mi ánimo, para converger siempre al mismo refugio: al puerto alegre del cerebro solitario.

YO recuerdo siempre esta rememorada delicatosa: «A Ramiro de Maeztu, con un gesto fraternal», puesta en uno de los libros de la prosa más brillante y el pensamiento más profundo que se hayan escrito en todos los tiempos sobre la primera divina y patética ficción del mundo: «Meditaciones del Quijote». Y obra de uno de los escritores que más han opulentado en todos los tiempos y en todo el universo las claridades del discurso y los deslambrazamientos de las letras: Don José Ortega y Gasset.

Pues bien: yo quiero a mi vez dedicar estos renglones de imperiosa voluntad: «A Ramiro de Maeztu, con otro «gesto fraternal», y para enunciar cordialmente:

No hay mala fe. Tan sólo existe incompreensión, paralelamente a las comprensiones: aunque las comprensiones sean de distinta categoría: la una humilde, y la otra de altura.

Comprensión de altura es D. Ramiro de Maeztu. Comprensión de humildad es la que vive oscura, pero latente, aguardando en el balcón de los días —y del andrónico— el día del verdadero triunfo, el día del verdadero triunfo de las comprensiones de altura.

D. Ramiro de Maeztu navega hacia el Plata. Muchas noches han velado ya sus sueños con estrellas de magno resplandor sobre su frente de luz y de armonía patrias. Muchos soles han fulgurado ya sobre la aristocracia y la densidad de sus inquietudes de fe y de humanismo. Y muchas nuevas ideas han abierto ya su crisálida en lengua adentración del cerebro de este hombre, que rindió pródicamente su tributo a las letras hispanas y ofreció incansable la ejemplaridad de su vida impulsada a la hidalguía de los españoles.

Cuando mi voz de silencio llegue a regular la mirada —de ancho velamen, franca y aguzadora— de D. Ramiro de Maeztu, Buenos Aires habrá conchado en su honor anchas y palpitantes banderas de blanco y azul; y habrá al unísono comenzado la obra hispanoamericana en su nueva fase inicial, con un maravilloso despertar auroral de ¡azules y blancos, rojos y gualdas! ¡Rojos y gualdas, azules y blancos!

Con D. Ramiro de Maeztu va España a América. Va el pensamiento hispano a tierra de las Españas.

Con D. Ramiro de Maeztu la diplomacia española se expande y asciende a las cordilleras más altas de la elocuencia, y gira cenital, solemne, por las áureas convicciones universales.

D. Ramiro de Maeztu, el escritor de las altivas preocupaciones; el estilista de la palabra efervescente y sosegada; el tallista de la frase, con la entonación de fina recidumbre; el intelectual todo gemas y densidades helénicas, todo energías y decisiones latinas; el hombre que ha peregrinado durante su completa existencia por las sendas de la rectitud, por los campos del trabajo y por las regiones enteras del noble saber humano, es a la presente el Embajador de España en la Argentina. Con lo cual queda dicho: D. Ramiro de Maeztu es también, a la presente, el español que escribe el futuro capítulo de la diplomacia española.

Ah, D. Ramiro de Maeztu, ¡D. Ramiro de Maeztu, el sano, preciso, fastuoso visionario del porvenir, lleva la plena confianza de una compacta, y en él esperanzada muchedumbre de Españoles de la hidalguía, el pensamiento y la adhesión; y el castillo irrefrenable, con la administración magnánima, de cuantos ponen los ojos abiertos y confiados en este vibrante e intenso español, de pujante y clarísimo españolismo!

D. Ramiro de Maeztu: Jefe mandatario siempre, insigne patriota siempre en los frentes de la espiritualidad hispana.

En Sevilla, y fijando el auge de enero de 1928, en la expresión de un saludo, de unas centadas palabras, comprendí la magnífica grandera de este Gran Caballero del 13 de Septiembre, cuyos ojos hechos de España, ahora miran fijos hacia la Argentina...

De lo que unos peñoran, de lo que otros afirman ¡cuánto consancio! De escuchar a unos, de seguir a otros ¡cuánta vejez! Y éste llama a éste... «decadencia»; aquí denomina a aquél... «virilidad». Y éste me dice: «vira por aquí»; aquel me aconseja: «date por allá». Éste me enseña los estocismos de su corazón; aquel me señala las actitudes de sus sofismas...

Y yo, extraviado, disputando consancios, sufriendo vejezas...

¡Alguien me observa, al punto!

—¡Si es lo irremediable!

Pedro Raida

Sevilla, 1 de febrero de 1928.



# EL TEATRO *y* SUS AFICIONADOS

LA SEÑORITA ESTÁ LOCA  
COMEDIA EN TRES ACTOS DE FELIPE SASSONE  
Y EL MONÓLOGO LA RISA DE P. MUÑOZ SECA

**Rosario Beca** prestó a la casta y a la graciosa desenvoltura de «Victoria», la suma plenitud de los años en rosa; y toda la cautivadora alegría de unos gestos y de unas actitudes doradamente femeninas. Rosario Beca fué para el don de saber agradar y ha de ser en cualquier modalidad la viviente gentileza para la escena y la fina sensibilidad para el arte.

**Rosario Iglesias**, en la grave persuasión de su «imagen» se acogió a una exquisita voluntad para vivirla; y así tuvimos la perfecta figura y el sentimiento real de esa «Doña Teresa», tan señora y tan buena.

**Anita y Dolores Calvo**, las encantadoras hermanitas, tal vez escucharon: «tú ficcionarás a «Concepción», y tú alentarás a «Sagrario». Y entonces, Anita con extrema verdad creó su habladora estatua, y Dolores con severa preocupación modeló también la suya. Una y otra bien, muy bien, y una y otra con amor y simpatía rendidas a sus papeles.

**Josefina Ojeda** fué una monería de «Juana». Naturalmente que «Juana» nos resultó tan remonísima porque Josefina le dió galas de sus risueñas atracciones y sal de las resaladísimas criaturas como ella.

**Angeles Ruiz** a gusto y a tono con «Luisita». Bonita y regalada en esa otra muchacha, que supo conocer en penetrante aroma señorial.



SRTA. ROSARIO BECA

La niña **Fifi Monfort** es rubita y es angelical. Y un angelito con todo el ángel de los cinco años inocentes y tiernos, asomándose por los ingenuos aleteos y el inconsciente despertar al mundo de «Carlitos». ¡Fifi! ¡Chiquilla. ! ¡Tú sola, solita con tanto personaje!

**José M.<sup>a</sup> Monfort** encarna el prestigio del maestro. Decir que es egregia ilustración de actores, no sería tributar la justicia que altamente mereció por su formidable creación de «Felipe el naufrago» ¡Qué «Felipe el naufrago» más definitivamente hechizado entre piel y sangre! Calzando el coturno, Monfort es de los valores que no se discuten.

**Antonio Calvo**, reciba nuestro elogio más sincero — de convencidos — a cómo urdió alma y vida para su papel, y de cómo nos fijó extremadamente natural y sencillo a «Carlos», el joven padre y el joven viudo arrebatado por la pasión de su primer amor.

He aquí asimismo un altamente apreciable actor.

**Luis Romera**, lo admiramos por primera vez en la escena. Y en verdad que su «Don Antonio» ni pudo tener más adecuada representación, ni cabría superarlo más a cuadro del ambiente. Luis Romera es de los que poseen el secreto de la transfiguración.

**Antonio Ruiz**, tiene en la virtud de su arte la precisión para realzar, y



ANITA CALVO, ANGELES RUIZ, DOLORES CALVO

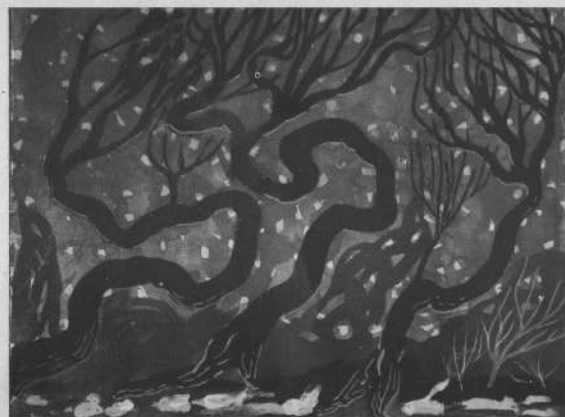
Y EN ALTO JOSEFINA OJEDA

# ESTAMPAS LÍRICAS

## VISIÓN ORIGINAL DE ALCALÁ DE GUADAIRA



boca de Juno en «Las Conversaciones de sus Dríadas»: «Den testimonio de mi promesa. Gea y el vasto cielo, que cobija nuestras cabezas....»



cielos melancólicos, en calma o trágicos, oficiando de erectos sonámbulos, que vagan por la curva pomposa de los montes, o en el rebalido declive de los cerros, o escondidos en las vertientes, mirándose en un sol, rabioso porque muere, hermillón de coraje porque le vence el destino, porque le ocultan

En sus estampas acuarreladas, el Visionario de Alcalá de Guadaira, Fernando de los Ríos y de Guzmán, también por el acierto de unos buenos ciudadanos de inmejorable voluntad, Cronista de la Ciudad flamante, ha trazado todo el lírico poema de esta Hienpa prestigiosa y de la bella Oromana, que encantan a quien las ve.

¡Poetas! Para cantar el exaltado lirismo de los paisajes en que devanáis vuestras quimeras, nada mejor que los colores fogosos de una paleta rutilante!

Multitud de pinos ascienden por todo el monte. No están inmóviles, aunque aparecen quietos; con sus copas bien repletas ofrecen en holocausto a Febo, pomposamente rojo; las esperanzas de sus anhelos; algunos, ya cansados, declinan y se humillan; los más, aspiran a llegar a la cima y después ascender al firmamento, si alguien le presta las alas. Un suave rumor pulula por el bosque montañoso; los pájaros trinan.... Es el momento.... Rememoranza.... Gloria, la niña enélica, personificadora de la vegetación, amó tanto al viento de poniente, al Céfiro escarificador, que llegaron a transmutar sus voluptuosidades, y ella, en un momento de emoción, engendró el fruto: bello producto de la fecundidad a quien se le conoce por Carpos....! prendieron las miradas insinuantes, aunque las palabras fugaces se perdieron en el infinito; las ansias quedaron traspuertas en la oscuridad de la noche; pero la mutua satisfacción del amor, el goce del íntimo entendimiento, la comprensión recíproca, provocó el parto de un poema dos veces expresivo.

¡Amor satisfecho y enjundiar de presas!

Los poetas que aman la bella naturaleza y la comprenden, cuando la cantan henchidos de ardiente pasión, o con ascético misticismo, se rinden al Himeneo, en brazos de su Fantasía, y ella después de su procreación, producto-fruto de sus sentires.

¡Oh, pinos alcalañes!

El Visionario hispalense De los Ríos, en sus estampas acuarreladas, a las que yo les digo «Estampas líricas», evoca vuestros fantásticos atardeceres, hechos sugerencias palpitantes, con unos cuantos colores.

¡Oh, pinos antiguos que agitara el viento de las epopeyas, amados del Sol!

¡Oh, leñosos pinos del Renacimiento

y de los jardines del suelo español!

¡Oh, pinos de Alcalá de Guadaira! Conjunción de este maravilloso verso rubeniano.

¡Llegó vuestro cantor!

Llegó este poeta que le gusta gozarse a la manera sensorial de los árabes lectores del «Korán» mahometano, y os siente como un buen cortésano de Praxiteles, que busca siempre la armonía para rendirse con casta unión a la Belleza. ¡Acaso no merecáis los pinos alcalañes de un poeta que sepa arrancar de los labios de vuestros expectadores, confesiones de perpetuo amor!

¡Sí! Y que, como Homero, consiga que digan aquellas palabras que puso en ¡Sí! Y que, Gea y el vasto cielo, que cobija nuestras cabezas....»

Y os diré como Asaménos: «Séanme testigos, Zeus, Gea, Helios y las Furias, que castigan en los infiernos a los mortales que juran en falso.

No son los poetas, no más que aquellos que engarzan tristezas humanas; son los poetas de rancia raigambre y novísima cuna, aquellos que en épicas valoraciones, nos traen sensación y emoción de todo lo que no habla, sino que sólo se deja sentir. ¡Oh, pinos alcalañes!

Vosotros no habláis, expresáis; pero vuestras expresiones, no son comprensibles a la masa vulgar que os mira con ojos microscópicos para contaros vuestras ramas y vuestras hojas, e inscribe con la punta de un cortapluma, sobre vuestras cortezas, nombres insólitos, que pasan sin dejar rastro, sin saber mirarlos.

Vosotros necesitabais de un Vertumno del espíritu que, enamorado de vuestros hermosos paisajes, voluble a todos vuestros distintos aspectos, a fuerza de amaros, consiguiera vuestros secretos, como el Vertumno mitológico consiguió el amor de la desdichada Pomona.

Ahí lo tenéis: El Vertumno del espíritu ha sido el Visionario De los Ríos, que ha trazado en estas acuarrelas vuestros más fantásticos atardeceres. Órga de unos cuantos colores, complementados o contrapuestos en su complementación, que espejizan vuestras fantasmagóricas quimeras y vuestras maravillosas y cósmicas tragedias; ráfagas de luces ancestrales; bellones encañados del Febo fogoso; arreboles rojos de pasión, estallantes de furor; esqueléticos varillajes de vuestras pomposas primaveras; movidos por el vendaval y torcidos como brazos implorantes que quisieran salvar del naufragio seguro. Nubarrones dispuestos que huyen despavoridos, reflejando el cadáver de la antorcha perseguidora. Calma pesadora de las tardes entristidas y grises; tranquilos y luminosos cielos nacarinos.... ¡Oh, pinos!...

Y siempre vosotros destacándoos sobre los



# A CRISTÓBAL HALL

(RÍO GUADAIRA)

*Balanza con dos vientos por platillos,  
—Este y Oeste— volúmenes en rosa,  
barros vidriados, arábigos lebrillos,*

*y los encandilados resplandores  
de la encendida hipóbole graciosa  
que se nutre del aire y de las flores.*

*¡Qué trébol de tres arcos finge el puente  
con los romanos pétalos de piedra  
que, uno a uno, deshoja la corriente!*

*Narciso melancólico a su modo,  
ictérico de líquenes y yedra,  
que va empastando nubes sobre el lodo.*

*El cielo, almiarado en la espadaña  
¡cómo acusa las jambas amarillas  
de un sol de par en par que nunca engaña!*

*Tripulando las aguas molineras,  
la flor lleva a remolque dos orillas  
sobre espectros de peces y palmeras,*

*y un sumergido huerto de limones,  
biselando el revés de las riberas,  
va esparcido en fluviales bodegones.*

ADRIANO  
DEL VALLE

# ESTAMPA



**SUEÑA:** que sabe oír tu corazón la campanita de plata, encima de la torre; su tallo.

Escuadras de luceros tiemblan a compás: la luna, reina y coronela, con suave mando les forma ante el Señor. Es un niño el Señor, que juega con estrellas y con almas, nacido detrás de los montes, por la nieve rosada.

El gallo, desproporcionado, como los personajes y las perspectivas de un belén, canta las buenas noches al lucero guión de los Reyes Magos. Su nieto, en las cornisas del pretorio, dejará bien puesta la palabra veraz de Jesús.

¿Quién te lo diría? Tu Ángel, niña, en tu cuna te trae a la vera de un árbol iluminado con copos y velas. En el lugar de las cien casas quedaron sólo las luces. Reses, frutos y criaturas, festejando el

aire con panderos y zambombas, hacen romería hacia el Portal.

¿Las paredes del cuarto, qué te importan ya? Nada. Ni el asfalto de las calles de tus paseos, ni la pobreza de los parques de tu ciudad sin nieve, ni la ausencia del campo plantado de pastores y florecido de pieles y plumas.

Al establo te trae en brazos tu Ángel. Dejó la cuna en el bosque y por vereda azul, a cielo traviesa, mira qué pronto te puso, entre quesos, panes de azúcar, orzas de miel y cantarillos de leche, sobre el heno del nacimiento de verdad, ante los ojos de Dios, como un presente.

Has dejado de reír y mirado a la tierra; has traspasado con tus ojos ya santos, niña, un techo y visto a tus padres.

—¿Por qué, Jesús, lloran y se llaman infelices? No entiendo sus palabras: «Vino el Señor y se nos fué la niña».

ALEJANDRO COLLANTES DE TERÁN

ILUSTRACIÓN DE ÁLVAREZ DE LA PUEBLA

# LA OPINIÓN

## SEMANARIO INDEPENDIENTE = CABRA

7 de Septiembre de 1927. = «DIA DE VALERA»

DESDE su portada al final de sus páginas, contiene el citado número de *La Opinión* —que oportunamente recibimos, pero sin hallarnos en idéntica oportunidad para producirnos en el comentario. que justo es se le consagre— sugerentes fotografías, ilustraciones evocadoras, entusiastas trabajos y adhesiones expresivas de intelectuales hispanos, que asistieron o se excusaron en la noche del 7 de septiembre pasado, en que las ciudades de Córdoba y de Cabra realizaban solemnes actos de homenaje al ilustre polígrafo Don Juan Valera.



Vertió el ingenio y el entusiasmo de presentes y adheridos tan magno derroche de loas, sensaciones y pensamientos a honor, gloria y memorial eterno del autor de *Pepita Jiménez*, que el acto resultó pura, verdadera, espléndidamente generoso y cultural; derivando a lo emotivo y ejemplar, a lo relevante y caballeroso, a lo dignamente exaltado y patrióticamente sentido y manifestado.

Pues el acto de civismo y de reconocimiento en que las preclaras mentalidades cordobesas y egabrenses —fraternamente reunidas en Cabra— promulgaron el tributo de su gratitud, el amor de su veneración por el hijo inclito y genial que alumbró las letras de España y plantó en los jardines de la literatura española ópimas cambiantes de las bellezas de soltura, los auroras y fragancias de las musicalidades de estilo, más jocunda y felizmente desde el siglo de oro acá, nada tuvo de arbitrario, menos de ostensivo.

Fué juiciosamente, entrañablemente —en la sencilla excelencia de fervida compañía— el gozo hecho vocación, el duelo hecho vida, el silencio expresión, y la fe... llama de una ciudad hidalga que celebró la misa por su legítimo orgullo, por la consagración de su espíritu de alegre ambrosía y fuerte, volador, risueño beticismo.

Don Miguel de Cervantes y Don Juan Valera. Alcalá en Castilla. Cabra en Andalucía. Un todo para nosotros en paralelo y coyunda inseparable.



BUSTO DE DON JUAN VALERA

Mármol de Antonio Mado. Castro

En el «Diario Liberal» de Córdoba, escribió D. José Martínez Moreno:

«LA encantadora ciudad de Cabra, la que pudíramos denominar «taza de plata» de nuestra provincia, rindió ayer placenta a la memoria del insigne novelista de la más pura cepa española, Don Juan Valera.

La gentil ciudad, a la vez que ha conmemorado la fiesta de su excelso Patrona la Virgen de la Sierra, ha satisfecho una deuda de gratitud espiritual, celebrando actos en honor del ilustre autor de «*Pepita Jiménez*», cuya cuna mecieron las auras de aquel encantador rincón andaluz, donde el espíritu se deleita al contemplar el delicioso paisaje con que le ha favorecido la sabia Naturaleza.

Los egabrenses debían este homenaje al sabio novelista que tan elevado supo poner el pavés de la intelectualidad española, y para realizarlo ha sido preciso la férrea voluntad del conagrado poeta Juan Soca, quien venciendo aquellas dificultades que siempre se oponen a las fiestas del espíritu, y ayudado por el egabrensísimo alcalde D. Felipe Solís, han conseguido grabar una página brillante en la historia de su privilegiado pueblo».

DIBUJO DE HOHENLEITER



FUEGO DE SEVILLA



# Diego Corrientes

(Romance andaluz)

El ladrón Diego Corrientes  
a su libertad da riendas,  
rigiendo las del caballo  
por la serranía rondeña.  
Corrientes de claras aguas  
despeñándose en la sierra  
son las generosidades  
del bandolero de Utrera.  
Consuelo la bordadora  
lo consuela de sus penas  
y él se juega con las tropas  
la vida por defenderla.  
Negro sombrero de queso  
le corona la cabeza,  
bóveda de pensamientos  
de viril independencia.  
Camisón de blancos rizos  
cual espuma de marca,  
cela el pecho, tabernáculo  
del cáliz de la braveza.  
Purpúrea chaqueta corta  
de sangre el busto le incendia  
y de seda roja sierpe  
la cintura le rodea,  
reptil que lleva en su vientre,  
cual extraña gazapera,  
con la pistola de chispa  
la navaja albaceteña.  
Espuelas de oro calza,  
de rutilantes estrellas,  
hijas de las «peluconas»  
que robara a unas galeras.  
Un trabuco naranjero  
colgado en el arzón lleva  
y lleva la Muerte en él  
a su antojo prisionera.  
Y al trabuco y al caballo  
más que a Tizona y Babieca  
los quiso el Cid, él los quiere  
y a la victoria los lleva.



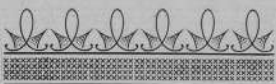


*Nuestros Artistas*

## *TORRE DEL CASTILLO*



*Por Luis Contreras*



A S. A. Real Don Carlos de Borbón, Infante de España, ferviente admirador de las maravillosas bellezas de esta sin par Sevilla

# FANTASÍA

ILUSTRACION DE  
MANUEL M. DE LEON

**F**iesta típica ¡grande! religiosa y profana!  
¡fiesta antorcha sublime de dioses y poetas!  
¡única en todo el mundo... clásica y sevillana,  
en que las bocas—ánforas—escancian las saetas!

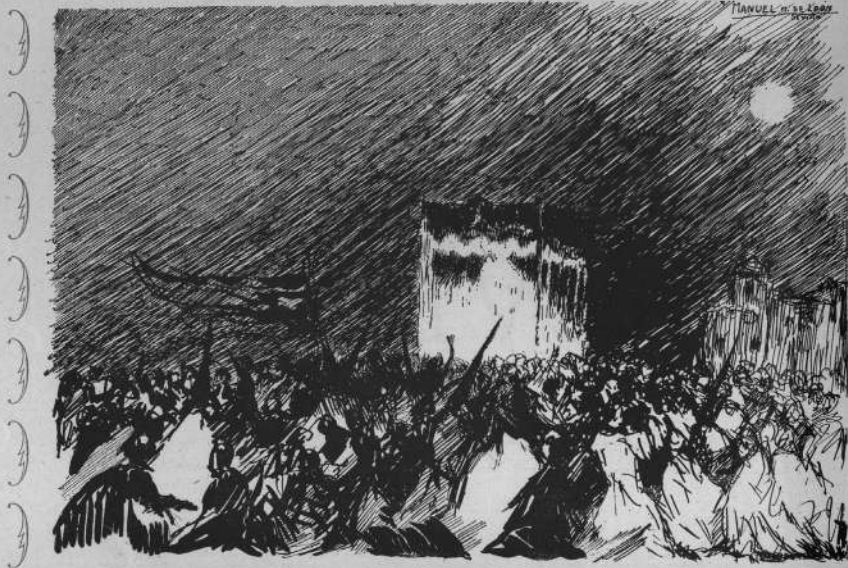
¡Fiesta—divina esencia—de fe y de tradición;  
de oro y piedras preciosas, belleza y religión!

Estos humildes versos que hoy rima el alma mía,  
tienen sabor de rezos, de incienso, de poesía...

de saetas, belleza, religión y poesía!

Nazarenos y cruces;  
montañas luminosas de cirios y de flores;  
rosarios que se alargan... con millares de luces,  
e Imágenes ¡soberbias! que artistas creadores  
los rostros burilaron, llorando sus dolores...

Clarines desgarrando el silencio encantado,



mística y religiosa;  
y es mi alma el flamero,  
donde el incienso arde de esta fiesta grandiosa;  
creada por un pueblo alegre y caballero.

¡Que esta fiesta es ejemplo dentro la Patria mía...!  
¡y única en todo el mundo;

heraldos de grandeza que al aire dan sus sonos;  
Cristo en su Cruz—doliente—herido en el costado;  
erisido entre muchos humanos corazones,  
ya limpios, a su muerte, de mancha y de pecado.

Multitudes que cubren del paso la carrera;  
ojos que vierten llanto de emoción y de amor;

# TEMAS Y MOTIVOS ALCALAINOS

---



Iglesia de Gandul

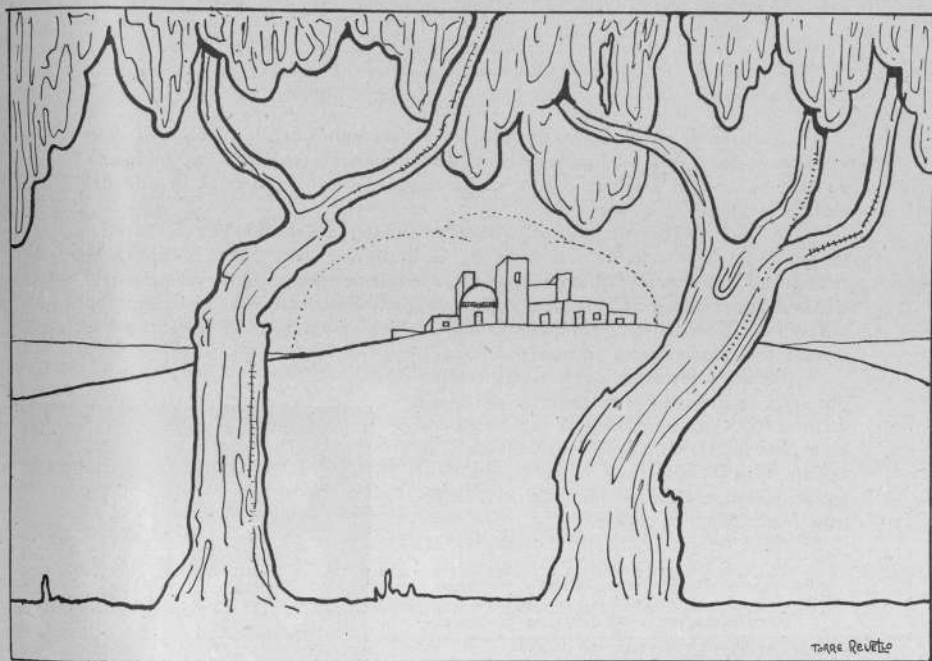
Dibujo de L. Contreras

---



# EL SERMÓN DE LA MONTAÑA

Por JOSÉ TORRE REVELLO



CON ILUSTRACIONES DEL MISMO AUTOR



## LA COFRADÍA DE JESÚS



Del templo, las dos al filo  
del jueves de madrugada,  
los hermanos nazarenos  
para salir se preparan.

Jesús, San Juan y la Virgen  
sobre sus modestas andas,  
van a recorrer del pueblo  
la estación acostumbrada.

Entre el rezo de los fieles  
confusos rumores se alzan,  
de los cofrades que cruzan  
entre sí quedas palabras.

Todo ordenado y dispuesto,  
impacientes, sólo aguardan  
que el reloj marque la hora  
que en las reglas se señala.

No bien allá en la alta torre  
las dos, al fin, se desgranán,  
cuando en las puertas del templo  
muéstrase la Cruz alzada;

y al son de una campanilla,  
que un acólito, a distancia,  
va agitando, soñoliento,  
la hermandad se pone en marcha.

En el atrio de la iglesia  
la muchedumbre se afana,  
rehaciéndose, curiosa,  
en dejar la vía franca.

Desfilan los penitentes  
con negras túnicas largas,  
llevando al brazo las colas,  
como sierpes enroscadas.

Del cónico capirote  
pende el antifaz o máscara,  
del cual los más no hacen uso,  
velando esotros la cara.

De relucientes trompetas  
que sobre el hombro descansan,  
con flotantes banderolas  
de terciopelo bordadas,

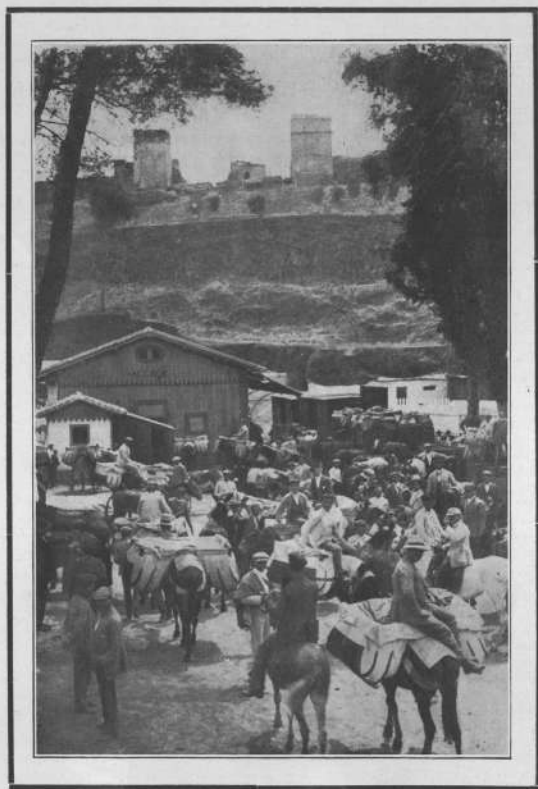
van igualmente provistos,  
y con esfuerzo al sonarlas,  
de su estridencia los ecos,  
el cristal del aire rasgan.

Jesús, con la cruz a cuestas,  
ya en su *paso* se adelanta,  
precedido de una turba  
de *judíos*, gente ignara,





# EXPOSICIÓN IBERO AMERICANA



*Latentes aún el estudio y las conversaciones, todavía no nos es dable la divulgación de ningún acuerdo concreto ni plan definitivo respecto a nuestra colaboración a este Certamen. Pero, mientras tanto, divagaremos, hoy, en torno a la poderosa, formidable, industria del pan de Alcalá de Guadaira, que ofrecerá a nuestros futuros visi-*



Portada de la Capilla, antes  
de su restauración  
y separación de la Iglesia del Carmen



El Paso del Triunfo de la Santa Cruz



Jefe de los Batidores



Batidores de la Guardia Romana

# REPORTAJE

## El triunfo de exaltación

Amanecieron con el sol, lozanas y hechiceras, todas las mocitas de Alcalá, y muy madrugadoras se enguinaldaron en sus balcones, frescas y bonitas, para ser las primeras a contemplar y a contar los innumerables elegantes automóviles, rodando por las calles de la ciudad, que recibía jubilosamente, a través de la reverberación de la sonrisa de sus mujeres, a los congregantes, adheridos a la nueva musculatura de la patria «El Hogar de la Raza».

Pronuncióse también, desde el canto inicial de la mañana, el férvido e inquieto bullicio en el pueblo, apiñado en masa e invadiendo los alrededores de la Casa Municipal, afanoso y noblemente efusivo de conocer a los ilustres visitantes y tributarles el anónimo, pero entusiasta recibimiento. Y al

par pronunciábase asimismo la vibración alborozada del cielo, todo piropos de azul, por el resquicial de los mágicos tules de luz, desmadejándose en este recinto de piedra firme y en sus alcores de arbolado intenso.

"Ilustre  
huésped  
de la  
Nación  
hermana:  
Señores  
adheridos  
al  
"Hogar de  
la Raza":

He aquí, epigrafiadas, las prologantes palabras de nuestro Alcalde el Ilmo. Sr. Don Pedro Gutiérrez Calderón, a la presencia y recepción — en la Sala Capitular del Ayuntamiento — de las personalidades invocadas.

Y prosiguió:

«En nombre de la ciudad doy a us-

tedes la más cordial bienvenida y les hago presente nuestro agradecimiento por la distinción que nos dispensan hoy, honrándonos con esta visita.»

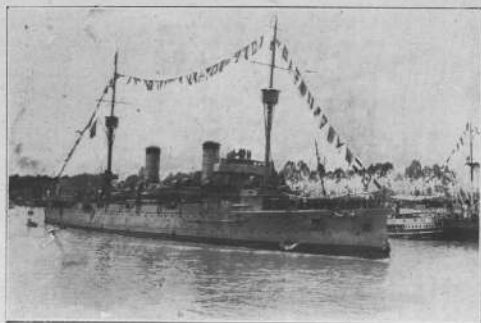


El Director de Bellas Artes de la República Argentina Sr. Martín S. Noel, y el Alcalde de Alcalá de Guadaira D. Pedro Gutiérrez Calderón, estacionados a la entrada de una Torre del Castillo de la Ciudad, contemplan los demás soberbios vestigios de la antigua fortaleza.



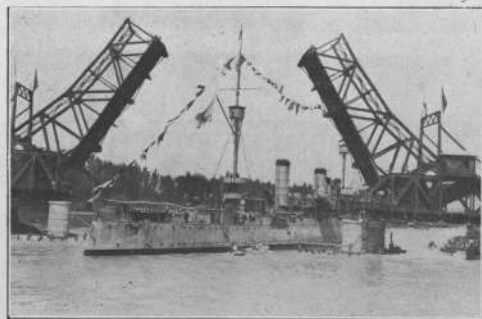
Al Puerto de Sevilla  
y en el Crucero de la Armada  
Argentina «Buenos Aires»  
llegan Su Majestad el Rey  
y los Aviadores Españoles  
que fueron a América en  
alas del «Plus Ultra» y con  
fieros impulsos del Corazón  
de Hispania

---



El Crucero Argentino  
«Buenos Aires»,  
hacia el Canal de  
Alfonso XIII

---



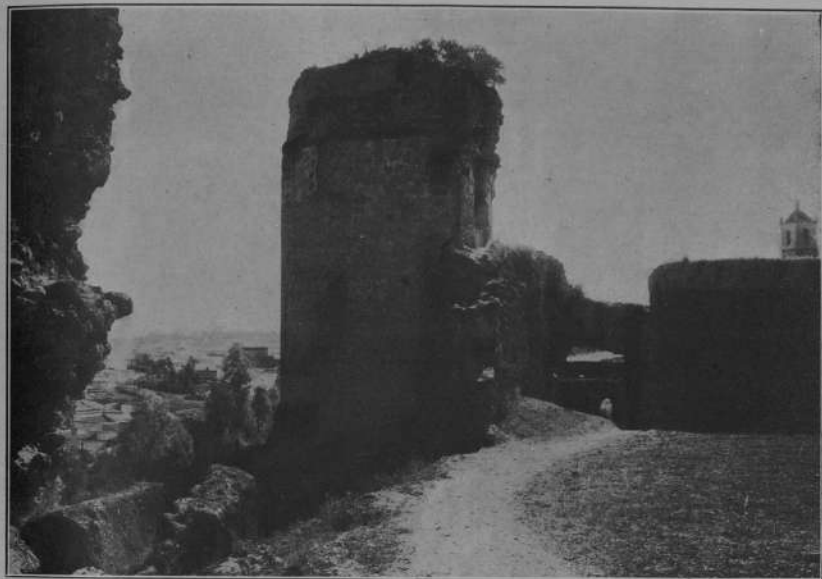
Paso del Navío de  
Guerra por el Puente  
de Alfonso XIII,  
al solemnizarse la  
inauguración del Canal

---



---

## ALCALÁ DE GUADAIRA



En fiera consternación, la torre se ha mantenido, contra todo embate de épocas y generaciones, y aún se afirma, en el recinto *hienipense*, interrogativa entre el pasado y el presente.

FOTOGRAFÍA SERRANO

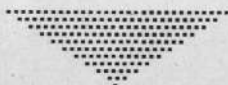
# DIVINOS CRISTOS DE SEVILLA



## EL DEL AMOR

FOTOGRAFÍA ARTÍSTICA

DE M. F. LASSO DE LA VEGA



# CUARTILLAS LA ROMERÍA

## Cuartilla primera

**E**STAMOS muy contentos todos los serranos con el tercer éxito que se apunta nuestra Romería a la Peña de Arias Montano, en Alajar. Muy contentos. Aquello estuvo muy bien este año—como los anteriores—, y apelamos para reforzar nuestra afirmación, al testimonio de las ocho o diez mil almas que acudieron desde los pueblos y ciudades de Sevilla, Badajoz y Huelva, a llevarle los ramilletes de su fe y de su alegría a Nuestra Señora la Virgen de los Angeles.

La Romería fué, también este año, lo que siempre quisimos que fuese: una exaltación del alma serrana y una llamada hacia la Sierra gansosa de mostrar sus bellezas.

## Segunda cuartilla

**EL ESCENARIO:** La Peña de Alajar. Los árabes le pusieron el nombre: *Háchar-ibn-Ali-Jáled*, o sea el Peñasco de Ali-Jáled, porque lo habitó la tribu de Ali-Jáled. Los árabes le pusieron el nombre que el tiempo corrompió: *Alajar*.

La belleza de la Peña causa verdadero asombro y el dilatado panorama que desde lo alto se divisa es indescriptible.

Sobre la roca taboacea se alza el Santuario de la Virgen de los Angeles, imagen serrana y chiquito, a la que dedican especial devoción los creyentes de veinte leguas a la redonda.

De esta imagen escribió Marquina en una improvisación que consta en el álbum de visitas:

«Virgen y Madre y mujer:  
Bendíceme con tu amor,  
Dame tu sonrisa en flor  
Y enséñame a mi alma a ser  
Como tú, grande y pequeña,  
Preciosa Virgen serrana  
Que llamas desde una Peña  
Con un pío de campana».

## Tercera cuartilla

CONTINUACIÓN DE LA SEGUNDA. La importancia del lugar es debida a que en él hizo largas permanencias el insigne Arias Montano, nacido en Fresneda de la Sierra.

Joven aún, apenas había terminado sus estudios, se retiró a este hermoso sitio, permaneciendo desde 1550 a 1562. En este año fué designado, en unión del Obispo Ayala, para asistir al Concilio de Trento.

Después de haber demostrado en esta deliberación la amplitud de su ciencia, volvió a su retiro voluntario y recibió la visita de Felipe II, que por cédula real le confió en Amberes la edición de la *Biblia Poliglota*.

En la Peña se conservan muchos recuerdos de la estancia del sabio humanista.

Es de admirar la caudalosa fuente que está inmediata al Santuario.

Arias Montano le dedicó una inspirada oda sáfica, en la que pedía a los pastores y caminantes que no enturbiasen el cristal de sus aguas.



Los romeros llegan en bandadas alegres y aligeras al Santuario de la Virgen serrana



Los Infantes de España D. Carlos y D.ª Luisa, con sus augustos hijos, en la procesión de la Romería de la Sierra



La procesión se detiene al bordo del pretil que circunda la meseta de la Peña, y frente al panorama dilatado y majestuoso se hace la ceremonia de consagrar la Sierra a la Virgen de los Angeles

## Cuartilla cuarta

**LAS HERMANDADES, LOS TAMBORILEROS...** Todas las que concurririeron rivalizaron en buen gusto y orden, pero la de Aracena echó el resto, como suele decirse. La metrópoli de la Sierra envió en una espléndida carreta, decorada por Javier Sánchez Dalp y Marañón, la imagen de su Patrona la Virgen del Mayor Dolor, en torno a la cual se fué a la Peña lo mejorcito de la juventud.

Anotemos un elogio para los tamborileros, verdaderos artistas del parche y del caramillo, que hicieron resonar constantemente sus tocatas pastoriles.... Hubieran reven-

JOSÉ ANDRÉS

— INFORMACIÓN GRÁFICA —



del ladrillo raspado y la peculiar azulejería, por donde quisiéramos penetrar en la Iglesia del Monasterio, está cerrada. Nos hacen, empero, la grata merced de viarnos, con gesto cordial— ¡Andalucía!—acceso por un lindo patinillo de flores. ¡Inmejorablemente! Hemos entrado por un florido sendero de vida, manante de esplendidez y de luminosidad! ¡Un regalado cesto de afabilidad, estremeciendo el sol en sus temblorosos y otoñales matices!

Las distinguidas señoras: María del Carmen de Contreras, Dolores de Carmona, Consolación de Raida, y las cautivadoras señoritas: María del Valle Carmona, Trini, Anita y Dolores Calvo, María Luisa, Dolores, Marta y Angelita Cordero, Dolores y Conchita Mediano, María Luisa Morillo, ¡cómo llenaron sus delicadas manos de jazmines y de violetas, y cómo se enriquecieron del fruto de esas bonitas macetas y el de esos arriates bellos del incomparable vergel monasteriano. ¡Otra vez Andalucía!

Pero el tiempo se iba. Había que distribuirlo ordenadamente, para no dejar de visitar los interiores del místico recinto, que hasta el año 1431, que lo obtuvieron los Ermitaños de San Jerónimo, fué conventual de los Monjes Bernardos de la Orden del Cister, y ahora...

Ahora suspendamos toda divagación. Ahora pensemos en que nos hallamos en un patio hermoso, rectangular, de estilo mudéjar, de dos pisos. Viril y simultáneamente gallarda manifestación de arquitectura, de amplitud y de soledad, de serena expansión y alegre recogimiento.

Y en este mismo patio, donde se fermentan callados rumores de queda meditativa, al par que las risas de rubias y morenas, distiéndese de pronto el ánimo al exclamarse su nombre: «Patio de los Muertos».

Ciertamente. En este hermoso levantamiento, donde resplandecen la cal, el ladrillo, la cerámica, en arcos, columnas, pretilles de remoto abolengo, descansan los restos de los Religiosos que en los tiempos de esplendor para la mansión, consagraron sus vidas a la vida del Monasterio.

«Nuevas contracciones en el ánimo? No; el «Patio de los Evangelistas», libre de fúnebres ejercicios y patéticas evocaciones, nos muestra los restos exangües de sus mutiladas y descarnadas pinturas al fresco, de comienzos del siglo XV, rememorando Santos y Obispos en cromación con Religiosos y otras figuras representativas de escudos, lacerias, etc.

Pasos más, y el Refectorio. Aquí, ya nada:



Los excursionistas en uno de los más bellos patios del histórico recinto, pasan dos veces— a la entrada



y a la salida—ante los objetivos de Dozo



y CAÑIZARES, quien, y de nuevo, los enfoca al descender de los hermosos «Dion-Boutons», que los condujeron frente a las ruinas de Itálica.



# (EN LA GRUTA DE LAS MARAVILLAS)



Amplios doselos bordados;  
arcos de finos bambúes;  
colgaduras de tisúes  
plateados,  
donde la moderna llama  
de la luz artificial,  
cuando penetra y reclama  
su imperio joven, se irisa  
en la lluvia de una gama  
que rememora una risa  
de cristal.

¡Y las gotas esenciales  
de lluvias primaverales  
perfilando flor tras flor!  
—¡Pétreo jardín sin color!—  
¡Hasta a las tumbas glaciales  
llega flores el amor!

Gotas de angustioso afán,  
tras de grandes ideales  
y epopéyicos empeños,  
han alzado colosales



DE LOS EXCURSIONISTAS A LA LLEGADA Y RECORRIDO DE LA POBLACIÓN HASTA LA GRUTA  
FERNANDO CARMONA DIAZ



Foto CARIZARES

monumentos a los sueños  
de titán.  
¡Gotas de agua en relicario!  
¡Todo terrenal latido  
se hace mármol funerario!  
Es el cóncavo profundo  
como el corazón de un mundo  
que se quedara dormido.

¡Agua! Lograste que aprenda

de ti y de tus maravillas.  
Iba mi planta insegura  
por las bordadas orillas  
de tu senda.  
Y ahondando en tu sepultura  
de más bellezas en pos,  
cuanto más fuimos los dos  
bajando a la noche oscura,  
más iba el alma a la altura,  
hacia la luz, ¡hacia Dios!

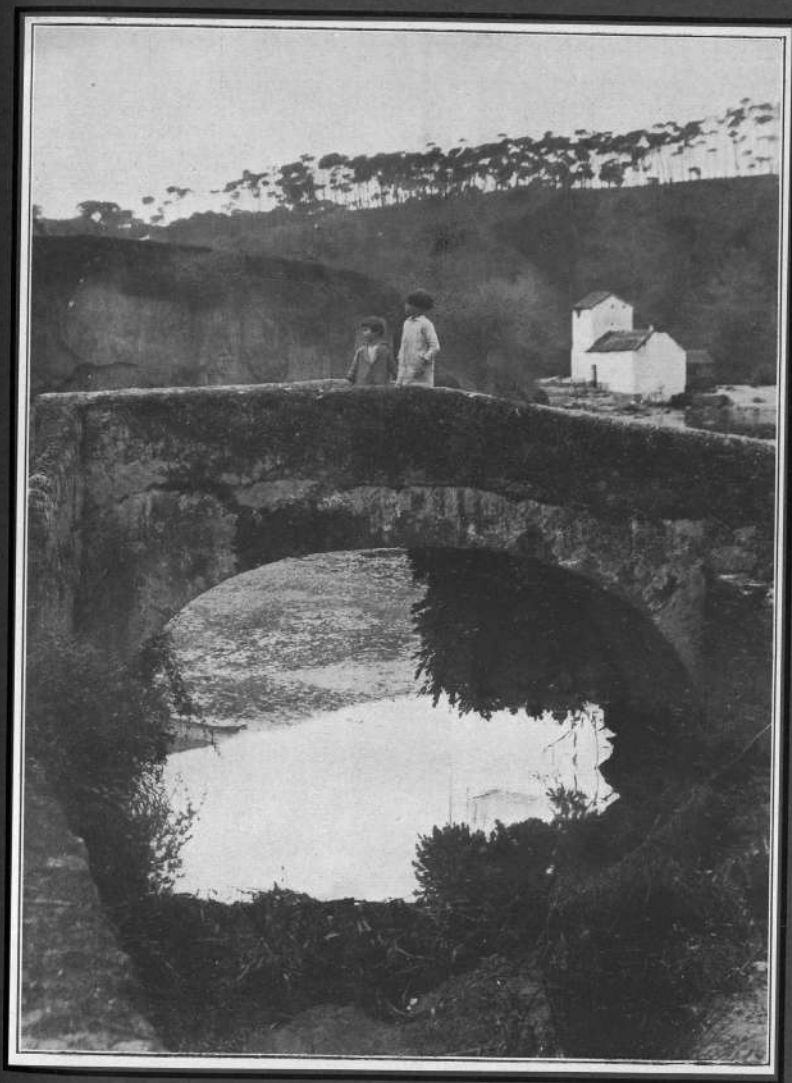
JOSÉ M.<sup>A</sup> MONFORT



## De las Actualidades Sevillanas

1. Discurso de los Quintero, leído por la actriz Josefina Díaz de Artigas la mañana de inauguración de la glorietta a los ilustres comediógrafos en Sevilla. — 2. Una lectura de varios de sus pasatiempos, por los mismos dramaturgos, en el Ateneo hispalense. — 3. Homenaje e imposición de la Medalla del Trabajo, al conserje de aquel Centro cultural, el infatigable y laborioso «Paquito». — 4. Inauguración de la Exposición de Eugenio Hermoso. — 5. Otra inauguración de arte extremeño en Sevilla, y ambas en los Palacios de la Exposición Ibero-Americana. — 6. Velada necrológica en memoria del malogrado diestro Joselito «El Gallo».

FOTOS. SERRANO



LOS PAISAJES DEL GUAIRA  
FOTO. LASSO DE LA VEGA



# ALCALAÍNO PAN NUESTRO DE CADA DÍA

**Y**O dije en otras páginas —emociones de sugerencia al divagar —el alto predicamento de la panadera industria, y las virtudes profesionales de los panaderos — y panificadores — de Alcalá de Guadaira.

Los que fueron párrafos-jirones, de ideas vagamente aleteadas en breve ensayo de marcar un fervoroso ditirambo a una labor generosísima, toda ella canto sonoro, simpatía universal, hoy vengo a desempolváros de un olvido—nunca olvidado en el haber de mis acreedores espirituales — y a fijarles nuevos brazos, nuevas andadas, para que el balbuceo de incipiente inquietud en unos apuntes, entre en la fuerza de otra plena, expresiva articulación.

## POR EL CURSO DE LA HISTORIA

Remontarlo hasta el origen de la fabricación del pan en Alcalá de Guadaira, no se ha logrado todavía sucesivamente con datos ciertos ni fechas precisas.

Alcalá de Guadaira jamás impulsó un archivo de cuanta fué siempre la importancia de sus *grandes fogazas*, ni de los cualitativos principios de su óptima elaboración. Por eso y ante este abandono, consignante y recopilador, escriturario de los propios interesados en ilustrar la historia de su obra, la mayor perspicacia investigadora se ahoga en la noche a la que jamás precedió ninguna claridad auroral.

Pero es evidente, que Alcalá de Guadaira tuvo — y conserva en gran parte — cuarenta molinos harineros, cu-

~ A mi ilustre amigo ~

**DON MANUEL BECA MATEOS**

*triumfante en el Foro, pulcro y*

*amenísimo en la narración* ~



yos cimientos son milenarios. Lo cual, y consiguientemente, nos inscribe también un origen milenario a la panadería alcalaíña.

Observando meritoriamente aquellos antiquísimos elementos de molturación del trigo, impulsados día y noche por las aguas del río Guadaira, y emplazados en sus más elevadas y floridas márgenes, cabe tocar determinadas deducciones, que se presenten a denunciar una existencia panificadora alcalaíña, aunque humilde, desde las primeras civilizaciones históricas establecidas en la Península. Y con dilatada jerarquía y expansiva producción, durante la época del más acentuado arraigo de los africanos.

Documentos del siglo catorce, bien que sean anotaciones viajeras, nos han perpetuado noticias de las *blancas, sabrosas, grandes* hogazas del pan de Alcalá de Guadaira, *con destino a Sevilla*.

Luego: si demostrado está, con pruebas de seriedad: de que Sevilla, seis siglos atrás, recibía de Alcalá de Guadaira —no obstante Gandul y las roscas de Utrera— el genuino pan que hacía sus delicias; lo cual supone, primordialmente a la habilidad, vasta organización, severos conocimientos en fabricarlo;

prestando juicio de experiencia, en atención a los hechos inmutables, que nunca acuerdan jerarquías organizadoras, o grados de conocimientos industriales, que no hayan pasado por las lentas esferas de las pacientes evoluciones, y por el organismo de una general, ininterrumpida tradición; no encajaría pensar el que Sevilla se surtiera seis siglos ha, y alabara de riquísimo un pan que





no fuera, naturalmente, el producto de perfecciones tamizadas muchos siglos antes.

Extensivamente: Las penalidades soportadas por los antiguos panaderos alcalareños, que transportaban su pan por la carretera en bestias—la mayoría recortados pollinitos—yendo los dueños a pie y detrás de las cargas del precioso alimento, llegan a probar elocuentemente que la panificación del Guadaira tenía en la Ciudad del Guadalquivir robusto y extenso mercado, por la bondad y la superación de su amasado y agregantes. De lo contrario, ¿concebíriase tanta constancia y tanto sabido sacrificio por parte de aquellos distanciados proveedores del citado alimento?

Cuenta el historiador D. Leandro José de Flores, autor de unos anales de la Ciudad, que: «en 26 de Mayo de 1707 resolvió el Consejo que los panaderos, molineros, harrieros, y los que asisten a los hornos en Alcalá..... sean exentos de quintas y que no se les embarguen los bagajes en que conducen el pan y hacen sus provisiones de trigo.....; y por otra de 5 de Junio se declaró libre de alojamientos a la Villa de Alcalá, todo por abastecer de pan a Sevilla».

El mismo historiador, refiriéndose a los hasta cuarenta molinos que tuvo Alcalá, y transcribiéndolo de otro historiador: D. Pedro León Serrano, que escribía por el año 1705—hace, pues, más de dos siglos—dice: «tienen cien piedras molientes, que con ciento cincuenta de atahonas que hay dentro de la Villa, molerán cada día mil quinientas fanegas de trigo, que darán hasta cuarenta y cinco mil hogazas de pan cocido, que hacen ciento treinta y cinco mil libras, siendo el pan de Alcalá, como es notorio, en amasijo y cochura, no tener segundo».

He aquí cómo la pluma de un estudioso y sobrio escritor presta una fuerza incontestable a la hipótesis de que la fabricación del pan en Alcalá de Guadaira constituya caso y nacimiento millenario. Y más aún: supuesto y admitido para esta Ciudad un abolengo focense, esto es: ser fundación de griegos y que la denominaron *Hienipa* (1);

y consecuentemente suponiendo y admitiendo el que en época de estos extranjeros la fabricación del pan no traspasara—como en los bíblicos tiempos de Abraham, del histórico Egipto, y los celtiberos en regiones de Andalucía—la particular labor, de fin exclusivo y familiar, a cargo de madres y allegadas, complemento de sus deberes y obligaciones de mujeres hacendosas, por lo menos no carecería de razón establecer en Alcalá de Guadaira una de las primeras emulaciones de industria panificadora, cuando Roma la instituyó y de ella se formó en período de sus Emperadores esa formidable corporación de elaboradores de pan, e institución de las más influyentes durante la era esplendorosa de aquella titánica antigüedad.

Así parece conjeturarse habida unión—muy lejana de este siglo—de un poderoso gremio de panaderos alcalareños—empero estar instituidos de mercaderes e interventores entre productor y consumidor de pan, como en la Grecia de varios siglos antes de Cristo—y que todavía más pujante y poderosamente existe: sólida y real categoría del acervo económico industrial de la provincia de Sevilla.

Con privilegios de públicas preferencias, que aumentaron y se extendieron a todo radio, suburbios confinantes y limítrofes pueblos de la capital.



¿QUÉ ES UNA

## PANADERÍA ALCALAREÑA?

Yo espero que en alguna ocasión—fiado en su promesa entusiasta—mi amigo el profesor alcalareño D. José Becerril, que tanto conoce del tema, escribirá un ensayo sustancial, para ofrecernos la pauta microorgánica de las leyes alimenticias y la superior esencialidad del pan alcalareño.

Porque yo—científicamente ignaro en esta cuestión—quiero sólo contentarme en recordar mis recuerdos aquellos, y aquellas mis paradas ante las Casas de panadería de Alcalá de Guadaira, de quien dice asimismo la crónica fué mirador de *Campos Elísios*.

Sin la mole—y caballería—de un carro estacionado a la puerta de una de ellas, descargando sus repletos y hermosos costales de trigo, o la ringla de borricos cargados de ramas de pino, eucaliptos, olivo y esa leña de *tomonte*—de un aroma tan viril y penetrante—para el encendido de los hornos, o los mulos con sus clásicas angarillas, aguardando se les autorice entrada hacia

(1) Los argumentos que ciertos ilustres arqueólogos aducen para desvirtuar esta racialidad y nombre a la urbe del Guadaira, que también se ha historiado, aunque en esto la «ciudad es mayor, «Constantia Julia», en tiempo de romanos, no los encontramos de perfil ni autoridad suficientes a la verdad que se proponen. Aquí seguiremos creyendo en que efectivamente Alcalá de Guadaira—independientemente su confirmado prebistorismo—tuvo habitantes griegos, que se agruparon en Colonia «Hienipense». Pues croner de «Hienipa» pueda ser vicio de la palabra «Alipia», vicio nombre latino de Alcalá del Río, nos parece tan aventurado como negar que Sevilla e Itálica no fueran dos ciudades de fama distinta y municipios diferentes.

sus establos, nunca yo imaginara de que estaba a la entrada de una panadería del *Alcalá de los Panaderos*.

Fachadas, en su mayoría de simple arquitectura rural siglo diez y seis. Por veces, interiores de fecha más remota, y hasta cimentaciones de probable pero indefinida época. Y ahora bien: en todas: derrochesensual de blanqueo, aspecto de viejo hidalgo empaque, y cálido olor a limpieza y repetido aseo. Entradas lindísimas de patinillos cordobeses exornados e iluminados de flores en inmortal primavera de matices y colores. Pequeños paraísos en la magia del reposo y la belleza. Conmoveros umbrales, por donde asoman esos vahos de condensación higiénica, radiantes de agua del pozo inagotable, y en perennes nupcias de fregoteo y pulimento. Y yo siempre



negaría la posibilidad de encontrarme ante un centro fabril, en vez de la próspera mansión del título nobiliario o el rentista de refinado gusto. Mas he ahí —y como don de oficientes dioses— que me envuelven secos vapores de jara, y tomillo, y romero en tropel, con mórbido trascender a la masa recién cocida; y como una exhalación triunfal de pan, de las multiplicaciones de los panes... Y todo a denunciarme la panadería alcalaína, tras la fachada señorial, pasando por el pórtico del vergel, y penetrando por el arco del jardín. Y a evidenciarme—porque la hospitalidad de su dueño me brinda la ocasión propicia—de que en esa panadería hay amplias dependencias, oreadas, pulcras; graneros desahogadísimos, abarrotados de trigo puro, dando a la vista pábulos de áureas existencias soleadas, benditas abundancias, que las mujeres—mozas de la panadería—sacerdotisas de aseo, tostadas juventudes de facciones en ritmo indeclinable de sueños pasionales y ojos de prehistoria, cogen en fragantes espuelas y vierten sobre dilatadas mesas de pino.



Así comienza la presencia de ese buen, noble trigo, que esas mujeres escrupulosamente esco-gen, quitándole piedrecillas, cebada, semillas intrusas y toda cuanta menudencia—por imperceptible que sea—hallan en su aquilatado espulgo incorporadas al trigo, hasta dejarlo completamente en su oro y su esplendor. Y hasta que, satisfechas de haberle radicalmente eliminado cualquier elemento extraño, lo echan en grandes lebrillos y allí se remoja zambullido en las más cristalinas aguas de los manantiales que mandan los alcores que circundan la ciudad. Y ahora, y después de mojado, reposo al trigo; un

reposo absoluto de tres, cuatro días.

Y a moler: Molienda y separación de los *rebazos* y cabezuelas. Discernimiento y resultado de esa divina e inmaculada harina flor, que a seguida

amasan otras manos femeninas. Mis-mas manos, las cuales, al escoger el trigo, parecen delicadas separadoras de fina pedería. Mis-mas manos que al acometer la masa, cierran el puño y la compactan, virtua-lizándole blandas elasticidades, derramándole energías; para ganar los que previamente se afinaron voluminosos y tentadores pastones, cogidos en sazón por los mozos

chicos y los horneros y llevados a otras mesas, también de pino, anchas y desproporcionadas de tamaño, como exageradas de limpieza. Y mis-mas manos—siempre mis-mas, primorosas manos de mujer—que al fin reciben la preciosa masa y dándose con amor a modelar con ella imponderables piezas, que se llaman: bollos, roscas, cuarterones de canto, cuarterones bobos, medias de canto, de medio kilog., medias bobas de lo mismo. Amén de las célebres teleras, los cuarterones y las roscas inconfundibles con hermanas ni parientas, allende estos términos.

Exigencias de los tiempos—el peso moderno—hicieron desaparecer las famosas y antiguas



hogazas ¡de tres libras! Rientes de exuberancia. No importa, pues con un peso de antaño o con otro de hogaño, inmoviblemente el pan de Alcalá de Guadaira continúa disfrutando la salud de sus siglos y sus calidades milenarias.

# CHARLA CON UN PANADERO DEL GUADAIRA O LO QUE SERÍA ENTREVISTAR A MUCHOS DE ELLOS, CASI TODOS ELLOS...

—De mis sesenta años de edad, cincuenta los cumplí en el oficio. Panadero hace medio siglo. Medio siglo yendo diariamente a Sevilla.

—Y empezar a los diez años ¿no fué temprana edad para ser panadero?

—La profesión requiere mayor entrenamiento de lo que a primera vista pueda creerse. Por eso, y tan niño, empecé a viajar con mi padre: para conocer bien a sus marchantes de Sevilla, las complicadas cuentas tenidas con ellos; porque a unos se les vende al contado, otros pagan por semana, otros por quincena, otros por meses, y otros por *nunca*.

—¿Son forzosas estas facilidades?

—Para la clase trabajadora y dependiente, la mayoría de nuestros «marchantes», indudablemente, y es de justicia.

—Y cuando la condición de pago se ajusta por *nunca*, ¿es de sorpresa o es *valor entendido*?

—¡Casi siempre a sabiendas, señor!

—¿Y a sabiendas...?

—Señor: hay casos en que al panadero le consta que si le niega el pan a una familia, aquel día ni ancianos, ni matrimonio, ni hijos pequeños probarían bocado alguno. Y si el mundo no advierte las interiores amarguras de esa familia—¡son tantas!—al panadero ni se le pueden ocultar, ni puede, por razones de conciencia, sustrarse a remediarlas en parte con su pan..., en los casos realmente de miseria, o en aquellos en que el esplendor de una casa—cliente de muchos años—se eclipsa y se anega en la mayor pobreza...

—¿Conocerán Udes. muchas de estas historias?

—¡Muchísimas! ¡Todavía sirvo el pan en casas y a descendientes de familias cuyos antecesores se lo adquirían a mi padre hace cincuenta años! Y entre esas casas y familias, unas se mantienen en su primitiva gran-

deza, otras han venido a menos, y otras que de la humildad han pasado a la opulencia.

—Luego, entonces, ¿su padre también estuvo largo tiempo vendiendo pan en Sevilla?

—Murió con ochenta años. Sus principios fueron los míos: acompañar a mi abuelo diariamente a Sevilla, desde la edad de diez años.

—¡Setenta años llevando el pan a Sevilla!

Y sin haber conocido en la juventud ni el sol, ni el crepúsculo en su tierra. Porque mi padre en la mocedad, como mi abuelo, y como mis antepa-

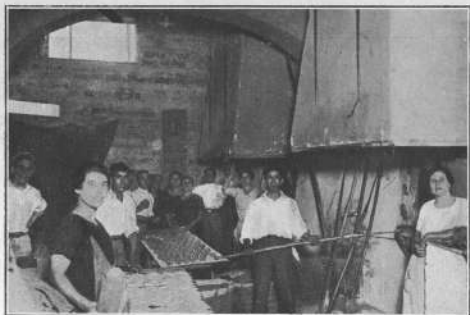
res deudos, obligados a recorrer el camino a pie y estar con las bestias cargadas a buena hora en la capital, era preciso levantarse a media noche y disponer la salida a comenzadas horas de la madrugada...

Este panadero no tiene documentos de estirpe. Carrece—libre de añoranzas, prejuicios, curiosidades, genealogías—de la fecha del año, del siglo

en que empezó su generación de panadero. Obtengo, pues, para mi penúltima interrogación, sólo esta sencilla fuerte respuesta del panadero del Guadaira, o lo que sería la respuesta de muchos de ellos, casi todos ellos...

—De eso, nada puedo contestarle, señor. Únicamente doy fe de que soy panadero hace más de cincuenta años, mi padre lo fué setenta, mi abuelo toda su vida. Muchachote yo, contábame también mi abuelo, que su padre, su abuelo, los antepasados de su abuelo—perdida la cuenta—nunca ejercieron otra cosa: panaderos nacieron, y panaderos murieron.

Y el mismo panadero—abandonó su casa a las tres de la madrugada, vuelve a ella a las tres de la tarde—se extraña de mi última pregunta, pero la complace, invitándome previamente a su mo-



desto almuerzo, cuatro de la tarde: —Cansancio, yo, a la verdad, no lo siento. Tan dispuesto y tan ágil me encuentro, como al principio, en que tomé el oficio: ¡hace medio siglo!

## Y DE LO QUE YO DIJE EN OTRAS PÁGINAS

Quiero asimismo, y en esta ocasión, copiar, rememorar o esenciar una parte de "los que fueron párrafos-jirones, de esas ideas vagamente aleteadas":

Sonrisas alegres y alegrías de ansiedad, en la carita de María del Carmen, en el rostro de Constantino Manuel. Han visto a los panaderos, que regresan de la metrópoli, dejando epistolarios inescritos en cada ventana, en cada puerta, en cada balcón.

Pasa el panadero, que sirvió el pan a los abuelos de María del Carmen y Constantino Manuel, en Sevilla; el panadero alcalaíno que sirvió a sus padres; el panadero alcalaíno que aún sirve el mismo hogar de ellos; el panadero alcalaíno que sirvió a los amigos y cercanos de sus abuelos, de sus padres, ahora de ellos.

Pasa este panadero de Alcalá de Guadaira, airosamente montado en ligera, briosa mula, en cuyos lomos descansa la típica angarilla.

Pasa bajo un balcón donde están María del Carmen y Constantino Manuel, y con el optimismo de todos los días, a esa hora plétórica de sol, les grita: —¡Recuerdos de Sevilla!

Horas antes, pegado el simpático rostro a otros balcones, moduló su voz este otro grito: —¡Recuerdos de Alcalá!

Y al amanecer siguiente — infaliblemente mañana— volverá a llevar a Sevilla el regalo de los "recuerdos de Alcalá"; y traerá para Alcalá la efusión de los "recuerdos de Sevilla".

Pasan otros panaderos en retozona, bulliciosa, desempedrada caravana. Al punto, Constantino Manuel revela a la esposa María del Carmen:

—La pasada madrugada, desperté, no sé a qué hora, pero no he olvidado el frío que azotaba y la reinante oscuridad. Interrumpieron mi sueño: canciones del alma y la raza; canciones de estos panaderos, que transcurrían alentados, confundiendo coplas y martilleo de las herraduras sobre el pedernal. Sus agitaciones y ruidos—abandonado por ellos el lecho cuando era más sedante y necesario, y ellos nunca amedrantados al rigor de los fuegos estivales, ni a los elementos desencadenados: hielo y escarcha, temperatura cruel, negrura cavernosa—me sensibilizaron la idea del pueblo pequeño que vierte su pan en la Gran Ciudad y sus pueblos inmediatos, a semejanza de como el mundo entero de los antiguos llegara a nutrirse del antiguo Egipto. Por eso, la Sevilla donde nacimos, sus pueblos inmediatos, aguardan afanosos y cada día a estos panaderos—¡héroes!—que tantas veces vimos traer en sus angarillas cuarterones para el artifice de la industria, bollos a las madres que procrean generosamente y cuidan de la familia—esa infatigable, inenarrable y deslumbradora familia de la Bética—, roscas a los niños, como cuando lo fuimos nosotros, y al grito de: "¡El panaderooooo!", acudíamos a roerlas impacientes y rebosantes de vitalidad.

Nunca mejor ejemplarizado Claudio, en su "Ala-

banza de España", haciendo manifestación de que mientras Sevilla en su formidable poder de vida, acrecienta el número de sus hijos, surge Alcalá de Guadaira produciendo su alimento esencial... por la espartana virtud de sus panaderos, que tensan nervios y disciplinas de la Italia austera, en voluntades de Régulo.

¡Pan de Alcalá! Cuánta vocación en cinco doradas sílabas...

Pudo aún añadir Constantino Manuel: "cinco doradas sílabas—¡Pan de Alcalá!—que no las hubieran más adictas Fenicia ni Etruria, Cartago ni el Ática, encima de sus riquezas y abundancia mayor".

## ¿ADÓNDE VAN LOS PANADEROS ALCALAÍNOS? ¿ADÓNDE LLEGA EL PAN DE ALCALÁ?

Yo no repetiré adónde van los panaderos alcalaínos. Mi cordial invitación en pregunta, quiere sugerir el recuerdo de sus anchas caminatas de sevillanos radios, y radios provincianos; extendiendo el alcalaíno pan nuestro

de cada día en sus blancas angarillas, viejas como el mundo por su tipismo y adecuado carácter en conservar sendas horas el pan tierno y caliente; pero todavía jamás superada en la gracia y la línea de sus contornos como bolsa, depósito de pan; ni elemento más viablemente conseguido en la modernidad para que el pan vaya a todas partes, sorteando — a igual que calles y plazas— impenetrables callejones, violentos recodos, ocultos rincones, como esa dualidad: mulo y angarilla. Insuperable perfección de humano elemento de transporte, que tiene todos los nobles atractivos apetentes y todas las condiciones de esmero interior para ajeterar el primero de los sagrados manjares.

El panadero con el ligero mulo y la blanca angarilla: así lo claman prácticas, estéticas y encantos de lo eterno. Porque si este pan arriba a leguas de distancia, tierno y caliente, es por cuanto Alcalá de Guadaira lo ha librado siempre de la "vetustez" y el "arcaísmo" del blindaje, y le ha dado el "nuevo" mulo brincante, y la abrigadora "moderna" angarilla. El solitario discrepa de esas que se le antojan: cárceles de cuero y de madera, reclusiones arbitrarias del inocente pan.

Al pan, el asiento dócil del animal obediente, y el lecho cariñoso de la lona muelle y acogedora.

Suprimamos aquello en que nuestros abuelos erraron. Pero... — ¡por todos los vínculos del clasicismo en peso de razón! — conservemos aquello en que acertaron y nosotros no alcanzamos a mejorar. En las tumbas de la Bética subsiste aún mucho presente, subsistirá siempre mucho porvenir.

Posdata: A Madrid llega a diario pan de Alcalá de Guadaira. Aquellos andaluces, lejos de la patria, que lo solicitan diariamente, pagándolo a peso de oro, palpan, sienten en su bizcochada masa la niñez y la tierra natal. Y en cualquier hemisferio del orbe más apartado, al que hubiera de lanzarles el destino, antes de requerir la

posada, indagarían de seguro: que "adónde se vendía ¡pan de Alcalá!"



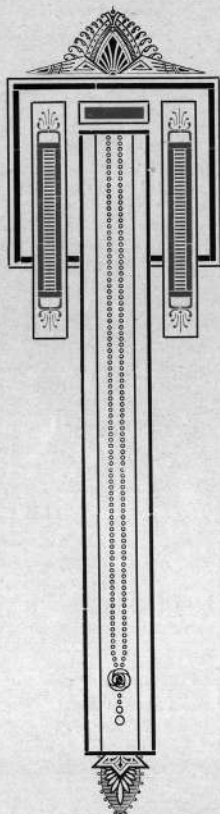
PEDRO RAIDA  
Fotografías Ilustrativas de JOSÉ BECERRIL



Por el engrandecimiento y prosperidad

de Alcalá de Guadaira

## Un decreto importante



S. M. el Rey (q. D. g.) se ha servido expedir por la Presidencia del Directorio Militar el Real decreto siguiente: "Queriendo dar una prueba de Mi Real aprecio a la Villa de Alcalá de Guadaira, provincia de Sevilla, por el creciente desarrollo de su agricultura, industria y comercio, por su constante adhesión a la Monarquía; Vengo en concederle el título de Ciudad. Dado en Palacio a veintitrés de Marzo de mil novecientos veinticinco. = Alfonso. = El Presidente interino del Directorio Militar, Antonio Magaz y Pers." = De orden de S. M. lo comunico a V. para su conocimiento, el de la Corporación de su Presidencia y demás efectos. = Dios guarde a V. muchos años. = Madrid 24 de Marzo de 1925. = El Subsecretario encargado del despacho, Martínez Anido. Rubricado. = Sr. Alcalde-Presidente del Ayuntamiento de Alcalá de Guadaira.

Es copia.

# Vida Local

**D**IFÍCIL, por demás, es la sinceridad en tiempos o en épocas en que los nervios ordenan y mandan, impulsan y agitan, exaltan y llegan a persuadir.

Es el legado tormentoso de la Gran Guerra, que hirió las almas de los espíritus, y tiene a todo reposo, y mantiene a toda ecuanimidad de reflexión en perenne suicidio.

Nosotros, empero, queremos llevar y llevaremos nuestra lucha a un refugio de sosegadas impresiones: La sinceridad en nosotros no ha de sufrir alteraciones ni desplazamientos, ni hemos de inculcarla por derrotados venales de incestuosas sentimentalidades.

Concretamente: Ni por asomo política, jamás disolventes ostentaciones y un egoísmo calculador o de fines personales.

Sólo España, sólo Andalucía y sólo Alcalá de Guadaira — en la maternidad de Sevilla amorosa —, antes y después de todo prejuicio.

Entramos en la VIDA LOCAL por el luminoso pórtico de la sana ideología, por el ancho camino del respeto a cualquier idea pura y honrada, por el eterno mundo de la patria, única e indisoluble, férmino de nuestras esperanzas, energía y alientos de nuestros entusiasmos.

Tras de estas manifestaciones, cuya declaración hemos creído de justicia, de oportunidad y de natural civismo, confesaremos también la óptima satisfacción, el íntimo alborozo que nos causara la noticia del día: El Decreto Real nombrando a nuestra Villa, CIUDAD.

Aquí era ya tema obligado la visita a nuestro infatigable Alcalde D. Pedro Gutiérrez Calderón, y la entrevista a nuestro objeto informador.

Frustróse el primer intento, el segundo, el tercero; varios más... El Alcalde estaba para todos, pero había que esperar; los quehaceres le abrumaban, su trabajo intensamente encadenado día y noche. Un montón de proyectos de reformas, saneamiento, urbanización de la Ciudad; otro de ampliaciones y embellecimiento, de servicios y grupos escolares, etc., etc., en pro de su engrandecimiento y cultura, embargaban y embargan en aquellos y en estos instantes el espíritu de D. Pedro Gutiérrez, durante las veinticuatro horas de su vivir cotidiano.

Al cabo nos recibió, cortés y pleno de amabilidad. Inquirió, le expusimos:

—En primer lugar darle la enhorabuena por el feliz resultado de sus gestiones en la Corte. También hacer resaltar la impenetrabilidad con que las ha conducido hasta el logro del triunfo definitivo y personal.

Con la mayor sencillez, con una espontaneidad serena, que respiraba modestia y desinterés, nos objetó:

—Admito la impenetrabilidad de mis gestiones, las que no datan

de esta ocasión... ¿Es que hubiera sido prudente por mi parte el revelar propósitos, lanzarlos a los cuatro vientos; para sufrir después una desilusión y las mortificaciones del fracaso?

—¿Desilusión, fracaso?

—Evidentemente... ¿Caban en mi demostraciones al margen de toda discreción, sin aguardar primero el fallo del Poder público, al que expuse con calor la importancia de Alcalá, su actual y marcado desarrollo comercial e industrial y cuanto realiza su vida propia y prestigio?

—Sin duda. Fué un proceder de honrosa moderación.

D. Pedro Gutiérrez, prosiguió, ahora, enfático, queriendo hacerse comprender, con vehemencia.

—Pero la idea de un triunfo personal mío debe descartarse en absoluto. Cuanto hago, laboro y consigo en beneficio de nuestro Alcalá de Guadaira, lo considero siempre y resueltamente obligación, deber. Sin regateos, únicamente por lo que mi conciencia de ciudadano y patriota me aconsejan y dictan, realizo por amor a esta Ciudad, que sueño ver algún día emulación de las más espléndidas, ejemplo y potencia de cultura y trabajo; progresivamente en la trayectoria de las que son gloria y honor de España.

Las palabras de D. Pedro Gutiérrez, el celoso Alcalde, fluían rotundamente convincentes. Sen-

tiase electrizado de aquella esperanza y de aquella ilusión vigorosa, que aún alienta y enciende la fe de muchos ilustres españoles, amantísimos del suelo natal, cuando se afanan por su verdadero ennoblecimiento espiritual y materialmente.

Formulamos nuestra última pregunta:

—¿Tiene Vd. algo más que exponernos, Sr. Alcalde, sobre la idéntica cuestión?

—Lo esencial.

—Díganos.

—Mi más entusiasta gratitud a Su Majestad el Rey y a los Altos Poderes, a cuya Egregia Persona y a cuyas elevadas per-

## NUESTRO ALCALDE



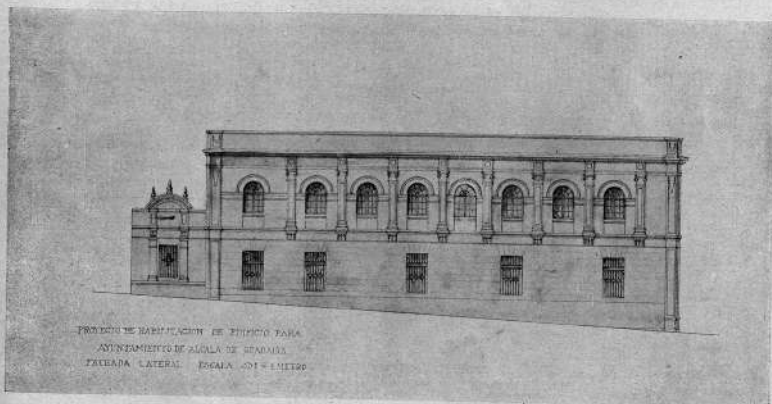
D. PEDRO GUTIÉRREZ CALDERÓN



Tras de un año de actuación municipal



PROYECTO DE HABILITACION DE EDIFICIO PARA  
AYUNTAMIENTO DE ALCALA DE GUADAIRA  
FACHADA PRINCIPAL • ESCALA: 0,01 = 1 M.



PROYECTO DE HABILITACION DE EDIFICIO PARA  
AYUNTAMIENTO DE ALCALA DE GUADAIRA  
FACHADA LATERAL • ESCALA: 0,01 = 1 M.

*El 15 de Agosto de 1925, fecha para la historia*

## **Inauguración de la nueva Casa Ayuntamiento**

*Discurso del poeta y Cronista de la Ciudad*

SEÑORES:

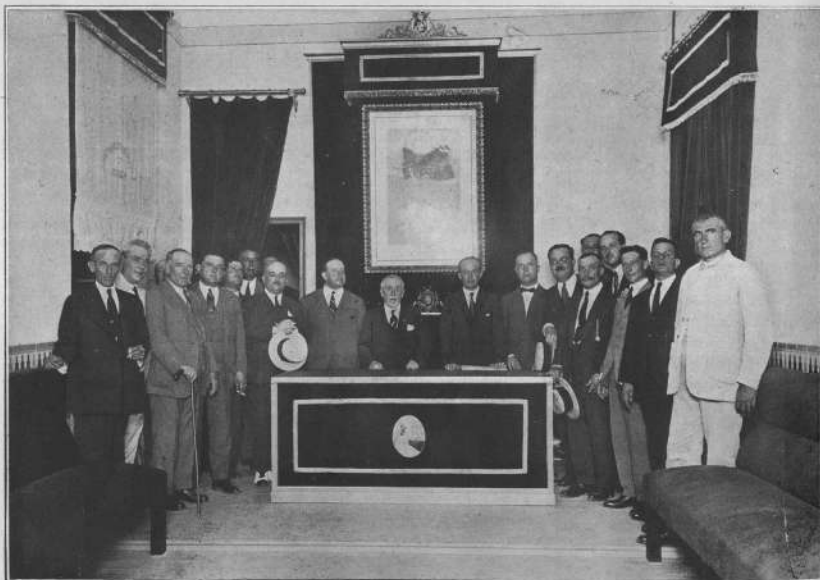
En estos momentos inflamados en amor de patria y en confraternidad de raza, que preceden al gran certamen iberoamericano, flota en el ambiente un sentimiento de superaciones hondo y alto, que es exaltación de Andalucía. Y los que tuvimos la gloria casi divina de nacer bajo estos cielos del sol y sobre estas tierras de la feracidad y del Arte, nos sentimos más béticos, que es decir más luminosos y sentimentales, y amamos más intensamente a nuestra madre, y ansiamos mostrarla más engalanada en su plástica de inmortalidad a los ojos del mundo.

La "gran Sevilla", que dijo Cervantes, la eterna creadora — toda acción del brazo y éxtasis del espíritu — no cesa de crear, y las poblaciones florentísimas que la circundan, en guirnalda de anhelos, son destellar de su grandeza, secundación de sus aspiraciones, y ninguna como esta Ciudad de los Paisajes, como estas tierras quebradas y feraces, milagrosamente erguidas en la mar de tierra de la llanura infinita, igual que el oasis en la inmensidad del desierto; como este Alcalá de Guadaira que es el predilecto, el Benjamín de la Ciudad de la Gracia — y aquí permitidme un recuerdo para el que amó en este nombre a la mejor de las ciudades, para mi fraterno amigo José María Izquierdo — cuyo monumento hoy se inaugura. Esta ciudad debe ser la hija más amada de Sevilla, porque toda ella es paisaje y monumento, historia y tradición, gloria y fe, insustituible Meca del futuro turismo iberoamericano, cuya pristine simiente tuve yo la gloria de arrojar al surco alcalaíno.

Avanza Alcalá a paso de gigante por la ruta del progreso, con todos sus municipios y con todos sus alcaldes, con todos sus hijos y con todos los que la amamos: ayer, el nuevo alumbrado, el Puente de Marchenilla, el nuevo mercado; hoy, el nuevo cementerio, la nueva pavimentación, y por último, la nueva casa municipal, cuya inauguración hoy festejamos. Hacemos votos porque siempre sea templo de la probidad y de la ciudadanía. Porque por cima de todas las enseñanzas de partidos están los hombres de buena voluntad y amantes de su tierra.

Y es predestinación providencial la de estos municipios, que me aprisionan con cadenas de gratitud: D. Antonio Alcalá bautiza una calle con el nombre de mi tía Blanca de los Ríos, D. Pedro Gutiérrez solicita para mí el nombramiento de Cronista de esta ciudad. Hoy que estrena casa el actual Municipio, en esta ocasión regocijada, mi reconocimiento a esta culta corporación, dignísimamente presidida por un Alcalde joven, todo acción fecunda y entusiasmo y cariño por la tierra privilegiada que le vió nacer.

Alcalá y Sevilla hoy se abrazan, están aquí concrecionadas en sus Alcaldes, las más genuínas simbolizaciones del amor al terruño. Y esto es un presagio: Sevilla y Alcalá se contemplan de cerca, se buscan, vuelan por los campos con los brazos abiertos, para encontrarse, para abrazarse, para fundirse en un perenne abrazo, y en no lejanos días se encontrarán en la mitad del camino y las almas de la madre y de la hija se fundirán en una sola y se fundirán sus Municipios y sus casas y se dirá Triana, la Macarena, Alcalá de Guadaira, y todos seremos paisanos, hermanos en la sangre y en el cariño a nuestra tierra. Y a los nombres de Herrera y de Cetina, de Rioja y de Alcázar, de Arguijo y de Bécquer, se unirán los de Monroy y Silva y Gutiérrez de Alba, que brillarán en eternos mármoles, renaciendo los esplendores de la griega Hienipa y de la latina Julia Constantia, y en ese palinsesto "de la exaltación por la Bética ubérrima e inmortal" que se llama OROMANA, con unión de libro de horas del lirismo, quedará la voz de los poetas cantando a la gloriosa Andalucía.



Salón de Sesiones: Las autoridades de Alcalá y de Sevilla, en el acto inaugural

Fot. Sánchez del Pando



# JUVENTUD PATRIÓTICA

## La Crónica de su presencia en Alcalá de Guadaira, y en la noche del 15 de octubre de 1925

Cuando ellos vinieron hacia nosotros, nosotros fuimos hacia ellos.

La inspiración troqueló un mismo pensamiento, y el abrazo — por la trayectoria de la voluntad — quizo, logró eternizarse.

Sí, firmemente: Ya estamos en la escala de brillante ascensión a una patria libre de prejuicios; un mañana próximo la veremos reputación de esplendores y empi-reísmo de grandezas.

Y ellos lo proclamaron con ardor en el venero de estos instantes, que no pueden ser de egoísmo personal, ni de calculador individualismo. Patria sólo puede entrañar la fertilización de una ideología muy española, prodigando su maravillosa actividad al genio imponente de la raza.

Es el momento de producir alientos, la hora señalada al crisol y al martinete.

Suprema jornada para sacudir letargos inconscientes, y revivir a la reciedumbre del pasado, en vida de relación y en plenitud de vibraciones con las ciencias y los progresos de estos tiempos.

Vivirán en paz las casas del trabajo, cuyos moradores otearán los horizontes de la Nación, limpios y serenos. Y tal vez acabarán las inquietudes de los beneméritos de la tierra, porque también mirarán confiados sus yuntas y sus campos españoles; pardos, verdeantes, feraces y azules.

Esta es la franca y dilatada expresión de nuestros ideales ante la grandiosa obra de la Juventud Patriótica; estas son nuestras firmes, persuadidas, dignas palabras, brotantes del corazón, preñadas de ardiente alcalare-

nismo y afluentes a ese mar inmenso, bello, imponderable, de todo sincero amor a la Cuna inmortal.

—¿Y el Sr. Rodríguez Jurado, el Presidente de la Juventud Patriótica?

La pregunta era de cada uno y de todos los asistentes, que rebosaron nuestro centro lírico "Gutiérrez de Alba".

Un público inmenso de todas las clases sociales — y predominio del proletariado — atento aguardaba la hora en que se oyese la palabra flúida y ática del gran orador.

Tornóse a repetir:

—¿Y el Sr. Rodríguez Jurado, el Presidente de la Juventud Patriótica?

Desde el escenario convertido en tribuna — sitio de los organizadores de la propaganda — el Sr. Alcalde, D. Pedro Gutiérrez, hizo esta observación:

—Señores: Yo sé que ha pasado la hora fijada para el comienzo de este acto. Mas un choque de dos automóviles — afortunadamente sin consecuencias — en la carretera de Sevilla a Alcalá, uno de los cuales ocupaba el Sr. Jurado, nos priva momentáneamente de su presencia...

Pide un rato de benevolencia, y añade:

—Él llegará...

¡Y no llegó! Se perdió toda esperanza de conocer el verbo sutil de su elocuencia y el fulgor de sus enseñanzas en aquella noche.

Pero nosotros seguimos retrotraídos e ilusionados a las horas de aquella misma noche. Examinamos el reloj y explayamos la vista por la carretera..., anhelosos toda-

# HOMENAJE

SIETE de la tarde de pasado día 24 de Abril. Extraordinario número de personalidades, viva representación de la sociedad alcalaína, otras muchas notables, que llegaron de Sevilla — y lindantes pueblos — ofrecieron a nuestro Alcalde Ilustrísimo Sr. D. Pedro Gutiérrez Calderón, el agasajo de una comida, que fué a la par: grato testimonio de simpatía, solemne público homenaje, por haberle concedido Su Majestad el Rey honores de Jefe Superior de Administración Civil.

En la mesa de presidencia, agrupáronse en torno al homenajeado: Sr. Martín S. Noel, Director de Bellas Artes de la República Argentina; D. J. Borges Fé, Delegado Gubernativo; D. Manuel Franco, Teniente de la Guardia Civil; D. Manuel Pérez, Juez Municipal; Sr. Registrador de la propiedad; D. José María Perales, Notario; el segundo Teniente de Alcalde, D. Rafael Beca; el tercero, D. Antonio Espejo; El Cronista Oficial de la Ciudad, D. Fernando de los Ríos y de Guzmán y el poeta y Bibliotecario de la Unión Patriótica D. Manuel Calvo Araujo. A nuestro pesar y por razones de siempre en los casos de las grandes reuniones, nos privan de relación mayor, y nombres de los demás distinguidos comensales.

Muy copiosas las adhesiones, cuya lectura — a los postes — dióla nuestro particular amigo y convecino D. Carlos Vidarte.

D. Manuel Beca Mateos, se levantó seguidamente para ofrecer el banquete. Diáfano y primoroso en elogiar a la personalidad del entusiasta Alcalde, tan amante y desprendido por la Ciudad que lo vió nacer, a la que está llevando al mayor grado de embellecimiento y progreso. Finalmente, y como lo había indicado el Sr. Beca Mateos, en feliz y acertado discurso, hizo entrega al Sr. Gutiérrez Calderón de Título e Insignias de su nuevo rango; costeadas espontáneamente por suscripción popular. De aquí emocional y prolongadísima salva de aplausos.

Con maravillosa sencillez, y altamente expresivo, D. Pedro Gutiérrez Calderón formuló la inmensa gratitud, que sentía hacía cuantos le habían hecho objeto de honores y distinciones, que no creía merecer, ya que bien estaba en su ánimo que él no hubo, hasta la presente, más que sido el brazo ejecutor de una labor que entra en los dominios de todo el Ayuntamiento. Que mantendría inquebrantablemente el plan trazado — y en cuanto alcanzaran sus no regateadas energías — de proseguir las reformas, mejoras y esplendor de Alcalá de

Guadaira. Aplausos de todos lados, tan estruendosos como afanosos, como cordiales.

Impuesto voluntariamente el silencio, por haberse puesto de pie, y con ánimo de hablar, el Concejal señor Álvarez de Alba, este resumió en frases culminantes y decisivas: que el asentimiento de la Corporación Municipal a las iniciativas de su Presidente, es la prueba del más rotundo homenaje que le haya podido venir tributando hasta la fecha; y lo será del máximo apoyo, que sustentarán en prestarle ¡todos!, ajenos, y sin oír, a los eternos «protestantes» de cuanto significa vida y pro-



gresión para la Ciudad. Termina exhortando al señor Gutiérrez Calderón a que no desmaye en sus nobles empeños a favor de Alcalá de Guadaira, ya que, hasta donde se hiciera preciso le acompañarán los dieciocho Concejales de su Ayuntamiento. Tercera manifestación de aplausos, a tenor de la efusión de las primeras, y final del acto simpático en medio del más franco optimismo, y muestras elevadas de reiterada adhesión al modelo de Alcaldes ilustres.

Junto a sus buenos y queridos compañeros de la prensa sevillana, Feria, Flor, Galerín, Ríos, Dubois y Sánchez del Pando, le cupo a mayor satisfacción el encontrarse muy a gusto

PEDRO RAIDÁ

Del tiempo de los Romanos hay en esta Villa una lápida de mármol blanco, que vio y leyó Rodrigo Caro en la esquina de una torre del castillo: por varias presuntas y conjeturas tomados parece haber estado en la *Torre-mocha*, en cuya esquina derecha que da vista a la cuesta de Santa María, se ve, quitado un canto grande, el hueco proporcionado a esta piedra, lo que no será extraño descubrir mediante que en este sitio de la *Torre-mocha* estuvieron las casas Capitulares hasta el año de 1487. En el de 1080 se bajó del castillo y se puso en el pórtico del convento de San Juan de Dios, donde estuvo hasta el año de 1810, en que a la entrada de los franceses andubo rodando por los sitios inmediatos, y últimamente está hoy en las casas de Francisco Calderón Caravajal, calle de Avellaneda. Parece no debía ya guardarse dicha piedra por no conocerse la inscripción que en ella había; no obstante, su conserva-

## §. SEGUNDO

vulgamente: pero aun dado que así fuese, los descubrimientos hechos en Huelva y el acuerdo que desde Tréaga venia a ella, debilitan mucho las presunciones de Serrano.

Biblioteca OROMANA

11

Biblioteca OROMANA

14

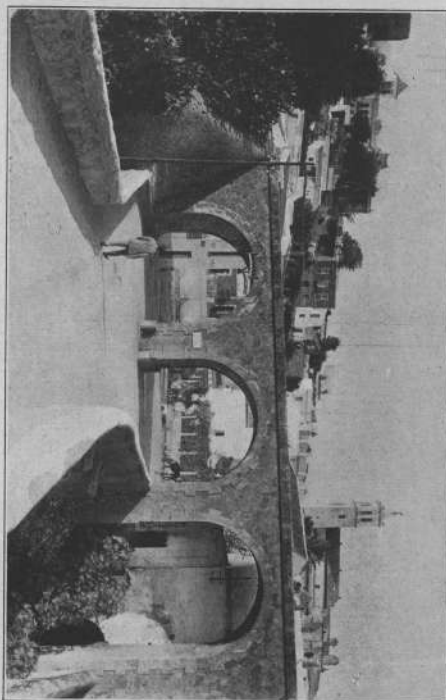
Esto es: *El esplendísimo orden ó Magistrado de Hienipa decretó una imagen y una estatua a Lucio Demetriano ciudadano Optimo Edil, y Duumviro.*

Sea pues la dedicación a la *Patria*, ó a *Lucio Demetriano*, todos convienen en el *Ordo Hienipensium*, y de aquí que *Hienipa* es el nombre propio y antiguo de Alcalá. D. Nicolas Antonio en la Censura de Historias fabulosas, y D. José Maldonado de Saavedra en su discurso de los Lugares *Hienenses*, tratan sobre ello con mucha erudición, y confutan los falsos cronicones que atribuyeron al Arcipreste Juliano lo que no dijo: que *Hienipa dicta est corruptius Elepla, nunc autem Niebla*; buscando mas bien el D. José Maldonado la derivación de la voz *Hienipa* de *Hiena* animal cuadrúpedo, de que hay dos géneros, uno *odorífero* que es gato de Algalia, y otro no *odorífero* llamado *gineta*, de que pudo haber mucha cria y ser conocidos los de Alcalá, y llamar al lugar *Hienipa* tomando este nombre de *Hiena*, ya por haber trato de ellos, ó por hallarse en su término las crías y llamar a los cachorros *Hienipa*. (\*) He dicho esto (concluye D. José Maldonado) porque aun cuando en mi discurso de la Real Capilla seguí la opinion del Padre Tomás de Leon, de la Compañía de Jesus, que esta voz *Hienipa es Púnica*, y corresponde a la latina *pagus*, que quiere decir tierra de

(\*) Al camino de Doshermanas, junto a la hacienda de la Estrella ó de Rico, hay un sitio llamado *las Zorreras ó Loberas*.

## ALCALÁ DE GUADAIRA

For. J. Becerra



## MEMORIAS HISTÓRICAS

DE LA VILLA DE

## ALCALÁ DE GUADAIRA







De las grandes y prósperas industrias Españolas

EXPORTACIÓN DE ACEITUNAS  
\*\*\*\*\* Y CONSERVAS \*\*\*\*\*

**ESPEJO - GUTIÉRREZ**

CASAS UNIDAS, S. A.



\*\*\*\*\*

DIRECCIÓN TELEGRÁFICA: UNIDAS = CLAVE EN USO: A. B. C. 5.ª EDICIÓN MEJORADA



**ALCALÁ DE GUADAIRA**

(SEVILLA)





ACEITE ESPAÑOL

ALTEZA

- PRODUCTO PURÍSIMO -  
DE OLIVAS SELECTAS

MARTI y GUTIERREZ

COSECHEROS y EXTRACTORES  
ALCALÁ DE GUADAIRA  
SEVILLA

Alma  
nuevo  
chic



USA SIEMPRE  
**TINTA SAMA**

Hace duraderas las plumas  
estilográficas.

LÍMPIDA  
EXTRA-FLUIDA  
INALTERABLE

CREACIÓN  
SAMA  
Nº 8147



Modelos desde 1 litro hasta el frasco de 15 gramos  
DE VENTA EN TODAS LAS PAPELERÍAS

## ÍNDICE

5

*Oromana*, resplandor de Alcalá  
*Marcos Fernández Gómez*

13

La literatura en la revista *Oromana*  
*José María Barrera López*

22

*Oromana: 1924-1928*  
Relación de números

23

Relación de ilustraciones

25

Ilustraciones







Paisajes con Letras

Esta colección, iniciativa del Museo de Alcalá de Guadaíra, está formada por textos que tengan como marco o referente los paisajes y elementos del patrimonio cultural de esta ciudad.

## NÚMEROS PUBLICADOS

- Nº 1. *Historia viva*, de Carmen Troncoso de Arce (2015).
- Nº 2. *La torre mocha*, de Carmen Troncoso de Arce (2015).
- Nº 3. *El encanto por los celos y Fuente de la Judía*, de Cristóbal de Monroy y Silva (2017).
- Nº 4. *La Tapada*, de José María Gutiérrez de Alba (2017).
- Nº 5. *Compendio de la Fundación y Antigüedad de la Villa de Alcalá de Guadaíra*, de Pedro León Serrano (2017).
- Nº 6. *Catálogo Arqueológico y Artístico de la Provincia de Sevilla. Tomo I (A-B) –Alcalá de Guadaíra–*, de José Hernández Díaz, Antonio Sancho Corbacho y Francisco Collantes de Terán (2018).
- Nº 7. *Relatos de Alcalá: El Molino del Algarrobo en Alcalá de Guadaíra. En los Meandros del Guadaíra*, de Eugenio Noel (2018).
- Nº 8. *Aproximación al imaginario de los últimos molineros*, de Francisco López Pérez (2019).
- Nº 9. *Alcalá de Guadaíra en los diccionarios geográficos del siglo XIX*, edición e introducción de Marcos Fernández Gómez (2019).
- Nº 10. *La revista Oromana (1924-1928)*, edición e introducción de Marcos Fernández Gómez y José María Barrera López (2019).



Este libro se terminó de imprimir  
el 24 de octubre de 2019,  
Día Internacional de la Biblioteca.









Ayuntamiento de  
**Alcalá de Guadaira**